

San José, Costa Rica 1927 Sábado 12 de Noviembre

SEMÁNARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO: *Un santo laico (1)*, por Emilia Bernal.—*Hipócritas*, por A. H. Pallais.—*Comentario*, por Marco A. Zumbado.—*Un rayo de luz*, por José Vasconcelos.—*Pienso en Chile...*, por J. García Monge.—*A 9.05 La Prensa y La Nación*, por Enrique Espinoza.—*Doreen Vanston*, por Max Jiménez.—*Tierra de jaguares*, por Alfredo Arvelo Larriva.—*Árboles silenciosos*, por A. H. Pallais.—*Gacetas insignificantes*, por Lydia Bolena.—*Mi Don Francisco Giner (y 10)*, por J. Pijoán.—*El reclamo de Panamá*.—*La tragedia mexicana vista desde París*, por Carlos Deambrosis Martins.—*Método científico de beneficiar café*, por Cl. Picado T.—*Contorsiones*, por Edmundo Velásquez.

Un santo laico

Escrito, la primera parte en Coimbra, 1926, y la segunda, en Madrid, del mismo año. Ahora, revisado todo el artículo, en París, 1927, donde añado las notas que lo acompañan.

I

Muy pocas veces se encuentran aunados en un ser el gran mérito y la gran modestia, a tal grado que generalizamos, apreciando falsamente, en virtud de esta inconcomitancia. Para el común de los hombres grandeza y altivez no pueden estar separadas. Así, se atribuye la primera a quien resplandece de gallardía en empaque, decires y hechos. "¡Ese es un gran hombre! ¡No hay más que verlo!". Y cuánto fraude viene con esto, porque, a veces, por no decir casi siempre, la arrogancia es huera.

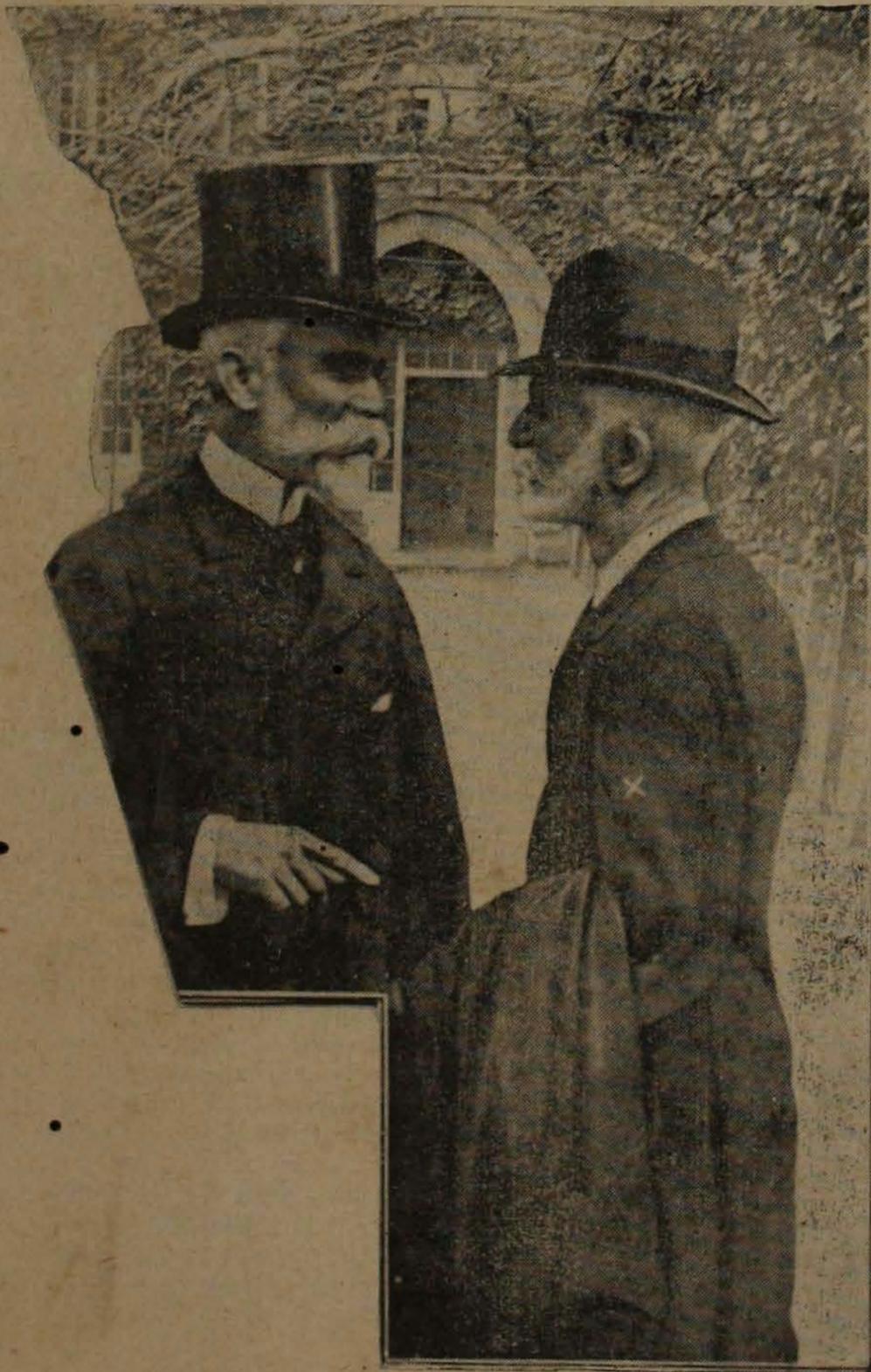
Es verdad que el hombre físico es su estampa espiritual, que se trasuda, se expone: mas, también es trasuda y se expone el de grandeza mansa; pero como esta exposición ni brilla ni hace ruido, no se advierte.

¿Mas, la grandeza altiva es la mejor? Sin duda que es necesaria a la civilización del mundo y que es imprescindible al dictador, al condotiero; pero en cuanto a la suave civilización constructiva, al *devenir* lento y edificador, la otra manera de ser grande es la que encaja, la que grano a grano labora, la que suma.

Esta grandeza sin ruido, humilde, interior, de tolerancia y dulzura, de acercarse con el corazón a todas las cosas, malas y buenas... Esta grandeza de alma evangélica es la perfecta.

¿Y por qué he dicho todo esto? No es un precedente abstracto, no es divagación, no es prurito de entrar en campo de alarde pensador. Es concreto, es fijo, es de asociación fundamental, porque ha salido pensando en uno de los hombres que, a mi juicio, encarna ese tipo de sencilla superioridad. Me refiero al Exmo. Sr. Bernardino Machado, último Presidente de la República Portuguesa.

Dice un diccionario biográfico que tengo a la vista: MACHADO (Bernardino).—Político y escritor portugués contemporáneo. En 1917, siendo Presidente de la República fué depuesto de su elevado cargo y desterrado de



Don Francisco Giner de los Ríos (X), conversando con don Bernardino Machado, en el entierro de don Nicolás Salmerón.

su patria hasta la terminación de su período presidencial, sustituyéndolo Sidonio Paes (1).

Con brevedad, aunque un poco más ampliamente que el diccionario, haré su historia:

Hijo de padres portugueses, de elevada alcurnia por la sangre y la riqueza, nació en América, en el Brasil; pero desde la edad de ocho años fué traído a Portugal, donde se le hizo el espíritu. Graduado Bachiller y Licenciado en Ciencias en la tradicional Coimbra, comenzó desde muy joven a dar muestras de afición a las letras. En su juventud hizo versos. Luego se dió a la literatura en general; mas no como profesión, sino con un diletantismo trascendente (si se me permite la contradicción). Sus artículos, discursos, fascículos y panfletos, sus libros, en una palabra, siempre estaban al servicio de alguna idea, de algún sentimiento, de algún fin de importancia pública. Casado desde la más joven edad, constituyó hogar a medida de sus ideales. (Feliz hombre, éste que supo facetar a la perfección, según sus intentos, ese diamante que se llama familia, eslabón de engranaje de la gran cadena social). Catorce hijos le dió el cielo. Catorce vástagos que siguieron la tradición paterna. (Es cosa notable que estos muchachos, todos educadores, altos funcionarios, profesionales, se hayan labrado su posición personal por ellos mismos, sin que para nada jugase en sus destinos ser hijos del rico hombre e influyente político Bernardino Machado). En tiempos de la Monarquía fué Ministro de Fomento, de ideas avanzadas. Su actuación al lado del gobierno de Don Carlos se definió por la serie importante de leyes que hizo pasar encaminadas al mejoramiento de la condición de las clases obreras, las mujeres y los niños. Cuando se iniciaron los primeros vuelos republicanos, figuró a la cabeza de los precursores. A medida que el partido crecía, crecía su ascendiente en él, a tal punto que pareciera indicado para ser el primer Presidente de la República Portuguesa. No fué así; mas su pueblo, reconociendo la falta, enmendóla, y al segundo período presidencial dirigió los destinos de su país. En el ejercicio de sus cargos estalló la guerra europea (1914) y como Jefe del Gobierno y del Estado, estimuló y corroboró con su aprobación la actitud aliada que Portugal asumió contra los pueblos germánicos. Cayendo de la Presidencia, tres años más tarde, fué condenado, por este hecho, al destierro, hasta la extinción del período presidencial, y terminado este volvió

a su patria, siendo otra vez electo Presidente de la República, en 1925. 1

En Lisboa familiar y en Portugal entero se cuenta y se alaba el temple maravilloso de este singular espíritu. Su vivir sobrio y austero. Su resistencia para el trabajo mental, en vela constante por los destinos de su país. Para consagrarse todo entero al servicio de los otros, para dedicarse en absoluto a laborar por los demás, ha reducido sus necesidades a la más mínima expresión. (Se dice que come muy poco y que casi no duerme.)

Dentro del terreno de la anécdota: Cuéntase que cierta ocasión, trabajando sin reposo con sus Ayudantes en asuntos del Estado, uno de ellos, ya rendido de fatiga, al rayar el alba, le pidió autorización para ir a descansar... «¡Vaya usted; pero duerma pronto!» fué su respuesta, y el ayudante estaba de vuelta a las dos horas (2).

Sin embargo, este hombre que así trabaja y que por tanto, debería estar siempre de prisa y bruscamente encarado, tiene tiempo para todo lo que incumbe a su deber. (¡Oh poder del método!) En los actos oficiales, sobre todo, en los de significación culta o trascendencia moral, se le ve infaliblemente. Siempre amable, más aún, afable, aplaudiendo y aprobando y dando alientos con su aprobación. Fino y elocuente en la frase y el gesto, saludador a derecha e izquierda... Su dón de gentes es proverbial...

Y va de cuentos... Cierta vez en Coimbra, menudo estudiante, pasó cerca de un balcón donde se apoyaba una linda mujer: la esposa de Camilo Castello Branco. Esta lo saludó. El,

(1) Al comenzar los últimos acontecimientos políticos portugueses (1926), que culminaron con la revolución y el entronizamiento de la dictadura, el Sr. Bernardino Machado renunció la Presidencia de la República retirándose a su casa particular de Cruz Quebrada (Lisboa). Más tarde, avanzando los acontecimientos hasta el horrible bombardeo de Oporto y la carnicería en las calles de Lisboa, el Sr. Machado fué nuevamente desterrado, fijando su residencia en Vigo (España) de donde pasó a La Coruña, lugar en que actualmente vive.

(2) Residiendo en Lisboa cuando fraguaba la escritura de este artículo, traté en distintas ocasiones, durante largas conversaciones amistosas, de obtener del Presidente, Sr. Bernardino Machado, datos con qué pergeñar una sintética biografía, para encabezarlo. Mas, el Sr. Machado, siempre se escapó por la tangente, eludiendo hacerlo. Como mi empeño era sincero, abordé entonces sobre esto, a recíprocos amigos, entre ellos al Sr. Ministro de Instrucción Pública y al de Estado, con cuyas referencias la compuse. Luego de escrita, dudosa de su exacta veracidad, la envié desde Coimbra, al Sr. Machado, con objeto de que él enmendase los naturales errores. El Sr. Machado no hizo objeción ninguna, sólo que en el párrafo donde se refiere la anécdota del Ayudante trazó sobre la frase dos horas, diez horas. Refiero el incidente por la gracia que tiene, y dejó a gusto de los lectores interpretarla como la refiere el pueblo o, como la refiere el sujeto de la misma.

no reconociéndola, pasó sin contestar... Mas, su padre, enterado, le dijo: «¡Pues en la duda, cumplimenta siempre!» Y desde entonces, Bernardino saluda a todos, sin reparar...

De dos libros suyos he traducido algunos trozos. En ambos está todo, el padre de familia, y como una extensión natural, en el primero, el pedagogo; en el segundo, el ciudadano.

Él escribe como Fray Angélico pintaba, sin normas, sin aparato. Párrafos sueltos que son observaciones profundas, sentimientos en carne viva y a la vez ingenuos y graciosos por el contenido y la expresión.

Notas D'um Páe es la suma de sus experiencias familiares convertidas en ideas aplicadas a la educación, en general. Así encontramos sugerencias sobre el desarrollo del sentido motriz, de la palabra, de la imaginación, influencia de la emotividad en la inteligencia, y recíprocamente, sobre las reglas y las ideas generales, la memoria, la educación artística, desarrollo de la facultad matemática...

Aquí van algunas de las *Notas D'um Páe*...

1.—Susténtase el lloro no habiendo ya tristeza, por el placer que da. Por eso los niños tienen la *caramunha* (lloradera) fácil. Y a todos el lloro alivia las penas. Es una crueldad prohibirlo como hacen tantos maestros y padres.

2.—Ningún trabajo se hace bien antes de calentarse el cerebro en el mismo. Y no es solamente el trabajo manual. La propia palabra tiene que salir caliente de los labios del orador. En los animales es lo mismo. El caballo mientras no se calienta en la carrera, no demuestra todo su brío.

3.—El silencio infunde tristeza. Cuando alborea también renace en nosotros la vida auditiva. ¡Si hasta los bueyes al chirriar del carro aligeran el paso!

En la charla de los niños va mucho de su amor por el ruido. Ellos se divierten con el eco de sus voces, repiten los pregones y los gritos que oyen y hacen toda especie de juegos malabares con las palabras. Así aprenden tan de prisa a hablar.

No quieran los pedagogos forzarlos a decir sólo lo que entienden. Ellos juegan con las palabras como con los guijarros recogidos en el suelo.

4.—Di diez *reis* a una *pequerrucha* (niñita) que me los pedía para bollos, y ella en vez de ir a comprar la golosina, se fué a sentar con la moneda en la mano... ¡Estoy mirándolos!, dice a la hermanita mayor...

5.—Ni la enseñanza excesivamente general, sistemática, absoluta, con desprecio de los hechos, ni tan intuitiva y minuciosa que se hagan mosaicos de ideas.

(1) Verdadero precursor de MUSSOLINI.

6.—El terror paraliza la inteligencia. Destiérrense de la enseñanza amenazas y castigos.

7.—Lo que la *Gigi* paseando conmigo quiere, casi al mismo tiempo: "Papá, quiero un carrito para la muñeca y otro para mí. Quiero un gato. Quiero un relojito. Quiero una bicicleta grande. Quiero un perro sin dientes. Y continúa..."

8.—Placer aritmético:
A Maria, trazendome pedrinhas...
"Toma lá! o papá gosta muito..."
Trazendo mais:
"Papá! o papá gosta muito mais..."
Depois, ven busca-las. E diz:
"A Nininha (que é ella) pode con todas..."
Pregunto-lhe, quantas ficam para mim.
Responde:
"Uma! Esta pequenina. Duas!..."
Leva as outra a mãe. Por fim, volta com uma:
"A mamá já tem muitas. Pêgue o papá esta..."

9.—Dino, de cuatro años, que acompaña a su madre a hacer visitas. Llegando a

casa, dice a Rita, de ocho años, que no fué esta vez:

"¡Yo fui a muchas casas!
 Rita, luego, con superioridad:
 "¡Yo fui el otro día a más!"
 Dino:
 "¡Yo fui a seis!"
 Rita:
 "¡Yo fui a veinte!"
 Dino:
 "¡Yo fui a veinte y una!"
 Rita, para acabar...:
 ¡Pues yo fui a mil...!
 ¡Pobre Dino, desorientado, quedó todo sollozante de dolor...!

10.—Mucha gente hace gala de astucia. Mas la astucia es accesible a todos. Es tan infantil... La *Gigi* quiere ir al jardín. Como está lloviendo, le cierro la puerta de mi gabinete. Mas ella dice: ¡Sólo una vueltecita, papá! Permítote que vaya hasta el patio de entrada a dar la tal vueltecita, y quedo mirando. Entonces, como quien abunda en mis recelos, ella me advierte con extrañeza: ¡Papá, cierre su puerta, que hace frío! Y con ese arte pretende librarse de mí y escaparse... ¡Cuántas se

conservan así hasta los veinte y treinta años...!

11.—Batiendo las alas de la generalización:

La *Gigi*, de tres años, como quien lee los garabatos que hace en un papel... Rita Machado... María Machado... Mamá Machado... Papá Machado... Todo Machado...!

12.—Todos los muchachos cuando están entretenidos estudiando, hacen poco más o menos igual: Domingo, que estaba absorbido, decía a la santa de la abuela: ¡Déjame, ahora, en paz...! ¡Ah, paz, hijos míos, no es el egoísmo, la indiferencia por los otros; sino la armonía social, por la mutualidad de los servicios...

La última de las *Notas D'um Pae*, sea concatenación con el otro libro, *Maria*. Libro doloroso, escrito en el destierro. Proximamente, ofrezco traducciones de este libro genial.

13.—¡La suavidad de María... que hasta cuando de mañana la despierto con sobresalto, abre luego, con el mirar, una sonrisa!

EMILIA BERNAL
 París, 1927.

Glosas

Hipócritas

CALLES está en esta hora, en esta su hora, asesinando católicos, cerrando colegios, expulsando religiosos, confiscando, encarcelando, despojando, etc... Y este periodista *porta-voz de la justicia, mensajero de los pueblos, heraldo de la libertad*, ¿qué ha dicho? Nada, absolutamente nada.—¡Cómo si no supiese!

Aquel extranjero poderoso, rey de una mina, duque de una plantación, tiene dentro de su mano a los indefensos trabajadores y su mano no es mano, es pie que aplasta, un pie de paquídermo.—¿Habéis visto alguna vez un hipopótamo? Y este periodista *porta-estandarte de la justicia, mensajero de los pueblos, heraldo de la libertad*, ¿qué ha dicho? Nada, absolutamente nada.—¡Cómo si no supiese!

Ese político ¡seguidle! hombre de los mil y un sofismas, embaucadosr incorregible, titiritero, entra y sale, va y vuelve, baraja que baraja, para que ande todo como río revuelto ¿os parece poco? porque «en río revuelto...» — Y ese periodista *porta-voz de la justicia, mensajero de los pueblos, heraldo de la libertad*, ¿qué ha dicho? Nada, absolutamente nada.—¡Cómo si no supiese!

Pero que un Hermano Cristiano, no por extranjero, sino por Hermano y sobre todo por cristiano, trabaje todo el día en la educación de los niños nicaragüenses y cobre su sueldo... y entonces nuestro periodista mudo habla, se encarama en la más alta de sus tribunas y suena la más aguda de sus trompetas.—¿Acaso no es el *porta-voz de la justicia, el mensajero de los pueblos, el heraldo de la libertad*?

Además, este pobre extranjero es Hermano y es cristiano y hay seguridad plena de que no se defenderá con mano sabia de boxeo ni con mano diestra en el manejo de la pistola.

Dadme un extranjero con mano sabia de boxeo y con mano diestra en el manejo de la pistola y así fuese Ezzelino, lobo devora Caperucitas, Barba Azul de cabezas cortadas, Innominado, como el de *Los Novios* de

Manzoni, ogro, etc... y entonces nuestro periodista no diría nada, absolutamente nada, como si no supiese.—¿Acaso no es él el *porta-voz de la justicia, el mensajero de los pueblos y el heraldo de la libertad*?

H. A. PALLAIS, Pbro.

León de Nicaragua.



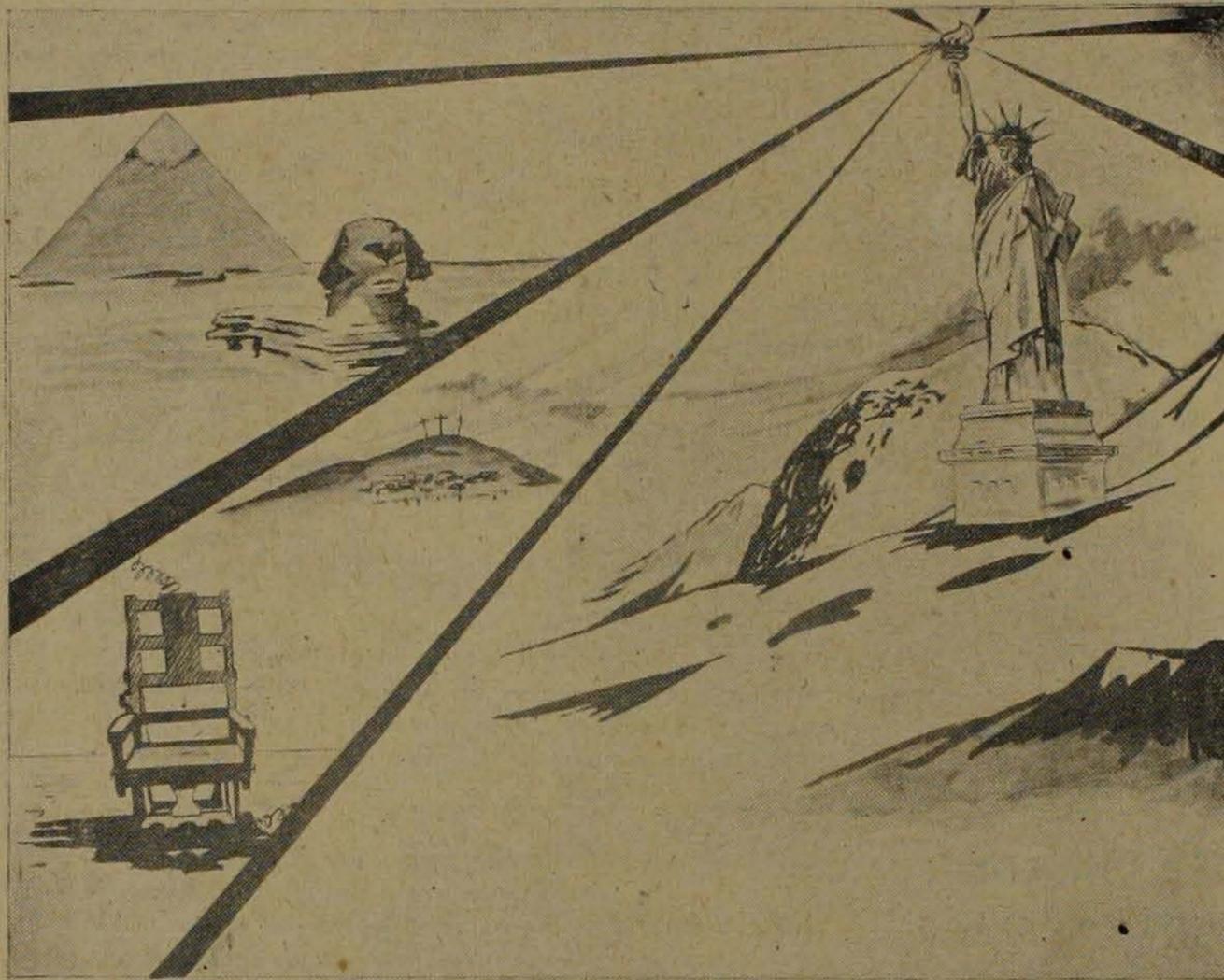
Comentario

Véase en el núm. 13 del tomo en curso, el artículo *La silla eléctrica*, de JOAQUÍN FERNÁNDEZ MONTÚFAR.

DESDE la primera hasta la última frase mantiene en alto un pensamiento uniforme, una idea generatriz; una elevada ideología lo enmarca y lo encierra por instantes como en caja de cristal sonoro, y a momentos, marchando protegido en la acerada coraza de un tanque inglés.

Todas las emociones caben en esas frases de corte clásico, de flexibilidad modernista y de toques vivos, que unas veces tiran la línea roja de la revolución y otras el arco iris de la paz y la armonía. Unos períodos llevan la emoción que produce la tragedia y otros la ira justa contra quien suprime una vida sin poder restituir de ella ni un átomo de los que la constituían.

La humanidad toda, como una sola fiera, ha presenciado el crimen en silencio... Espera el instante en que ella por sí misma se redima. No hay fuerza que pueda impedir el curso de la evolución de las ideas; los hombres, cuando han intentado hundirlas, asesinan a sus apóstoles, sepultan a los discípulos, echan tierra fresca sobre las tumbas de los renegados de su época: pero el pensamiento continúa su obra y la idea prosigue su trabajo; así surge la república y se hunde la monarquía: desaparece el Czar y vive el Soviet. Pero las generaciones que vivieron en el imperio nunca aceptaron, como buena, la república y sin embargo, los moldes viejos en que crecieron las instituciones monárquicas, fueron después engalanados con los principios democráticos. No todo fué des-



(Ilustración de F. A. Quirós).

Fernando A. Quirós. — Capaz de concebir, de crear; revela una personalidad original dentro del movimiento moderno. Da nota armónica de una mente fuerte, vigorosa y alta. Con sus veinte años marcha a paso firme por el sendero del arte y de la ciencia. Le ofrezco mi mano y ocupa un lugar en la fraternidad de estos amigos buscadores de los dioses.

A quienes dudan de la juventud de mi patria, y de su fuerza, les toca con alma y corazón descubrir el tesoro valioso del empuje de su espíritu.

M. A. Z.

truido; se quitó del camino nada más que lo justo y necesario, lo que la ley sabia de la evolución necesitó demoler; hizo a un lado los viejos prejuicios, y los jóvenes empuñaron el escudo, marchando con el arma al brazo: fuera ésta una piedra, una espada, un cañón o la ametralladora. El momento había llegado, y ya estábamos en la hora de la república como los rusos en la hora del Soviet. ¿Quién podrá asegurarnos que no estamos hoy en el instante en que la evolución prepara el imperio de la gran justicia social? ¿En que el campesino, el obrero, el estudiante, la materia sana, lo que aún no está corrompido, lo único que puede esperarse dentro de la masa proletaria, aquello que no

conoce la farsa de la diplomacia, pero que conoce la realidad de la vida en la lucha con la tierra, en pugna con el hierro en el taller, con el roble en la selva, pero con el libro nuevo siempre abierto sobre el escritorio, encuentran horizontes halagüeños de paz y de amor? En ese campo donde puede levantarse un Lincoln y surgir un Cajal y en que puede nacer un Jesús y morir un Galileo. ¿Quién nos asegura que de ese campo no salgan los nuevos apóstoles que rediman las democracias envilecidas y defraudadas por los políticos, mercenarios del sufragio? ¿Quién nos asegura que con haber desaparecido del mundo de los vivos Sacco y Vanzetti, la gran masa proletaria que imploró

justicia del juez americano no tenga en gestación un Lenin, y plantado ya en el mundo la bandera de la futura renovación de la actual estructura social?

El artículo me ha hecho pensar en mi patria, en Centro América y la América toda; aquí, donde tenemos tierra suficiente y agua en abundancia y primavera perpetua, nos disputamos la posesión del suelo; lo vendemos y lo entregamos al burgués para que forme nuestras cadenas y construya sus

fortalezas guerreras contra los pueblos del viejo continente; aquí, donde antes de la conquista habíamos practicado el comunismo y habíamos hecho vida de sabios, y conocíamos de la sabiduría los misterios; hoy tenemos amos y ellos tienen esclavos; los esclavos modernos creen en la libertad; y los de la colonia, por lo menos, tenían conciencia de su esclavitud. América viéndose llamándose república, y dividida en secciones, tiene caciques de cortos alcances que pretenden gobernarla, sin saberla defender, entregándola a un futuro tenebroso e incierto.

Cuando todo el mundo piensa, ella duerme; cuando Europa lucha, ella come, hace negocios y se complace en beber y hacerse viciosa. ¿Quiénes tienen la culpa? Bolívar no la tiene, menos Martí, ni Sarmiento: la tienen las mediocridades encumbradas que han querido hacer el papel de conductores de estos pueblos.

Y estos hombres sin corazón, sin espíritu, sin alma, como hechos de levadura, inflados por

(Pasa a la página 278)

DEL seno de las tinieblas que hace tiempo nos envuelven ha surgido un resplandor. Asegura el cable sin muchos detalles—parece que la noticia no es muy grata al cable—que tres países centroamericanos: El Salvador, Guatemala y Honduras acaban de firmar un pacto, más profundo que una alianza, comprometiéndose a resolver de común acuerdo y sólo de común acuerdo, diferentes cuestiones de orden interior y exterior.

El pacto aparece firmado en El Salvador y se señala Guatemala para la próxima reunión de los delegados.

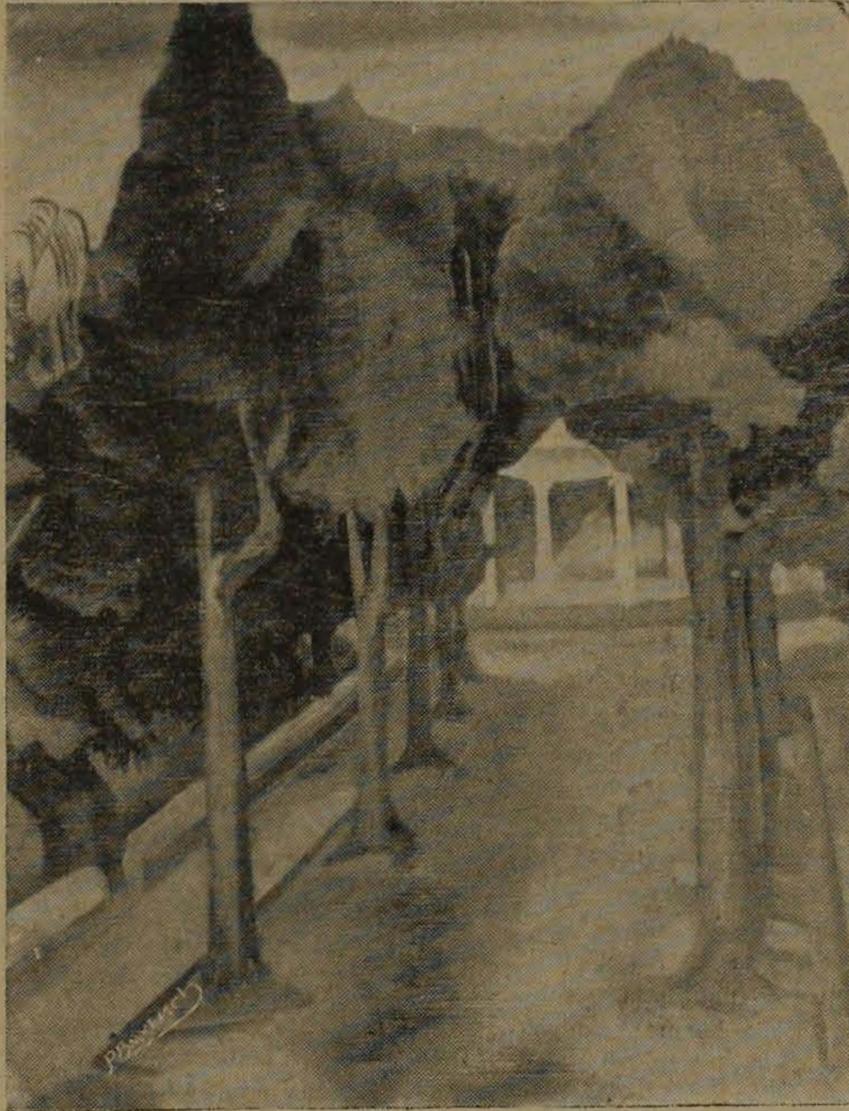
Después del desastre de Nicaragua, nada podía ser más consolador que una noticia de este género. Y aún cuando el pacto, de pronto, no fuese muy fecundo en consecuencias prácticas, su existencia por lo menos revela que ya ha desaparecido aquel antagonismo sordo de salvadoreños y guatemaltecos; antagonismo que todavía a mí me tocó comprobar, aunque ya debilitado, cuando hace unos dos años censuré aquella torpe política méxico-salvadorense de antes, por medio de la cual se procuraba estrechar nuestros lazos con el simpático y progresista Salvador, pero con cierta intención de amenaza a Guatemala que no merecía esa conducta de nuestra parte. No hace dos años todavía hubo quien me acusara de ofender al Salvador para quedar bien con Guatemala. ¿Por qué hemos tenido que esperar la dura lección de Nicaragua para hacer lo que hace tiempo debiera estar consumado?

¿Qué dirán de este nuevo pacto los que aplaudieron a Orellana porque rompió un acuerdo anterior y todavía más importante, el de la nulificación de las presidencias centroamericanas, para constituir una sola presidencia federada?

Es lamentable que sólo tres países centroamericanos aparezcan en el nuevo arreglo, pero es claro que no sería posible en las actuales circunstancias incluir a Nicaragua y por lo que respecta a Costa Rica, hay que hacer un punto y aparte para decir unas cuantas verdades desagradables. Para poder invitar a Costa Rica es menester hacerse dignos de Costa Rica. En efecto, ¿cómo

Un rayo de luz

=De *El Universal*. México, D. F.=



Doreen Vanston: *Hacia el Templo de la Música*

puede exigirse a una nación libre y democrática que se sume a ciegas con pequeñas tiranías oligárquicas o militarizadas? La calidad del ciudadano es la esencia misma del patriotismo. Sin ciudadanía la patria no vale la pena; para ser esclavo cualquier territorio es maldito. La patria comienza con la libertad y sólo se justifica la adhesión a una patria tiranizada porque siempre hay la posibilidad de contribuir a liberarla. Pero eso es de cambiar una patria ya libre, como costarricense, por un problema político dudoso como el que envuelve la cooperación de democracias con despotismos, es algo que a nadie entusiasma. Y esa ha sido, más que la oposición disimulada de los Estados Unidos, la causa del fracaso de todos los intentos de unión centroamericana.

En Costa Rica no hay un solo caso de asesinato político que haya quedado impune. En Costa Rica no se acostumbra que los presidentes o los altos

funcionarios mangoneen las cosechas de café o de plátano. Los funcionarios de Costa Rica suelen salir del poder más pobres de lo que eran al entrar al poder. ¿Qué nos puede decir en este sentido El Salvador? En Costa Rica no se mata a palos a los opositores del régimen imperante, no se expulsa, no se destierra a los enemigos del gobierno. ¿Qué nos puede decir de esto Honduras? En Costa Rica no mandan los militares; los militares allá defienden a la patria, como la defendieron contra Walker, con éxito; pero no oprimen a la patria ni la explotan ni le imponen gobernantes ni le matan a sus hijos. ¿Qué nos puede decir de esto Guatemala?

Y sin embargo, el porvenir no ofrece más que dos caminos: o el camino de la tiranía y del desastre en que ya cayó Nicaragua o el camino de la legalidad y de la humanidad por el cual se ha ido salvando Costa Rica. En toda nuestra América el problema es el mis-

mo: O nos costarriquenizamos y nos argentinizamos o seguimos la pendiente de la Texas de ayer y de la Nicaragua de hoy.

El pacto acabado de firmar es una manifestación evidente de patriotismo y de visión política. Ojalá que ese pacto ya no diremos internacional, interestadual, marque el comienzo de una regeneración política interna. Confieso no estar muy al tanto de la situación que por el momento prevalezca en los tres países aludidos; pero la situación que prevalecía, todavía muy recientemente, era tal que ni *El Universal* se atrevería a publicar lo que todo el mundo sabe, ni yo me atrevería a repetirlo, porque quiero que me acusen de ser enemigo del mundo entero, pero en ningún caso, quiero aparecer como enemigo de Centro América o como imbuido de prejuicios por lo que hace a Centro América. Yo sólo puedo decir que periódicamente, veíamos llegar refugiados que apenas habían logrado salvar la ropa que llevaban puesta y recuerdo de uno a quien le pregunté por un amigo común y dijo: «No, ese no pudo saltar el corral y lo mataron... yo... me escondí entre las matas;»... parecían, ni más ni menos, refugiados mexicanos de esos que periódicamente aparecen por Texas.

Y quiero que se me conteste con la mano en el corazón, ¿es posible formar patrias, asentar nacionalidades, en sitios donde se vuelve un deporte la cacería del hombre?

El imperialismo se reirá de nuestros pactos mientras vea que no sabemos respetar el pacto primordial, implícito en la vida civilizada, el pacto de tratar a cada hombre como hombre, aún cuando se trate del más implacable de nuestros enemigos.

Los norteamericanos no han tenido que sacrificar su propia sangre para conquistar Nicaragua; a Nicaragua la han conquistado con sangre nicaragüense. Y esa es siempre la suerte de los países en que la lucha de las facciones traspasa los límites del pacto de humanidad que es base de la vida de las naciones.

Ojalá que el paso dado por las tres naciones centroamericanas para estrechar sus lazos en beneficio de la defensa co-

mún, se vea seguido de toda una transformación de las prácticas políticas internas. Por fortuna no necesitamos ir muy lejos por los modelos. Tenemos muy cerca el modelo costarricense y nos sobran ejemplos en nuestra propia historia continental. No es cierto que seamos pueblos completamente antisociales; no es cierto que el canibalismo que padecemos haya de ser irremediable.

Por allí andan ya voces guatemaltecas pidiendo que se acabe de extinguir en Guatemala el cabrerismo; las nuevas generaciones de Guatemala quieren ejercer el voto y quieren hacerse cargo del poder. No se resignan a ver que el derrocamiento de Estrada Cabrera no haya traído verdaderos cambios ni de personas, ni en muchos casos de sistemas. Quizás ando resbalando por un terreno en que no quería caer; pero es que tengo en la memoria las palabras de un reciente artículo de Asturias, el joven político y escritor de Guatemala muy conocido entre nosotros. El y otros con él, comienzan a dar expresión a la nueva Guatemala. Ni tiranías ni privilegios. Trabajo justamente remunerado y libertad hasta para derrocharla: eso parecen decir los jóvenes de Centro América, por lo menos aquellos jóvenes que no han vendido tempranamente sus convicciones a ninguno de los faccionalismos personalistas que son azote de nuestra América.

También la generación nueva del Salvador está de acuerdo en que el gobierno de un pueblo no es asunto de familia ni puede subordinarse a los intereses de un grupo capitalista. El Estado no es una gran hacienda que el propietario maneja y explota, sino un interés moral y una empresa colectiva a la cual deben subordinarse todas las haciendas. Un latifundista solo, es ya una calamidad; pero un latifundista presidente es como el retroceso a Moctezuma.

A su vez, los políticos hondureños, sin duda, habrán reconocido ya para estas fechas

que matar a un ciudadano de Honduras es tanto como adelantarse a la obra del imperialismo. Porque uno de los propósitos del imperialismo es limpiar de toda nuestra raza inferior, todos los ricos territorios que hoy ocupan nuestras nacionalidades, para ocuparlos con la raza mejor que los imperialistas procrean; tal es uno de los puntos del programa imperialista. Y nosotros lo cumplimos desde antes de que nos llegue la conquista, porque la pasión política nos ciega y no respetamos el derecho de nuestros semejantes. Cuidémonos de justificar la tesis imperialista cuando afirma que la raza de ellos es la superior y la nuestra la degenerada. Y si hemos de evitar el darles la razón, recordemos que la raza superior es la que se comporta con más humanidad.

La raza que comienza, por empeñarse en su propia destrucción, ¿cómo podrá librarse de la destrucción que le preparan sus rivales?

A Centro América, lástima que no podamos los mexicanos, vuestros hermanos decirnos: ¡Haced como nosotros! Sólo podemos decirnos: recordad que la raza mexicana, que también es vuestra raza, produjo un Madero. Y el pueblo mexicano todavía no se arranca del corazón a Francisco Madero. Entretanto, mientras no seamos dignos de ser oídos en consejo, volved la vista hacia la hermana menor que es Costa Rica.

La patria se defiende como la defiende Costa Rica: haciendo de cada habitante un hombre libre y un ciudadano. La patria se pierde cuando le nacen caudillos. Se salva cuando cada ciudadano encarna a la patria en su corazón.

Haceos ciudadanos y la patria se hará indomable en el mismo grado en que logre ser libre.

La independencia no se asegura con actitudes: se garantiza con prácticas. Desconfiad de los gestos que suelen ser la mueca de una derrota merecida. El ideal no se define con gestos, se construye con obras.

José Vasconcelos

Comentario...

(Viene de la página 276)

la riqueza, inventan la forma de matar a sus semejantes, sin que el dolor dé tiempo de mostrarse en sus rostros. El dolor no se ha manifestado en el cadalso eléctrico, pero la humanidad sufre, y ella es quien hará justicia. ¿Cuándo...?

Quizá esté cercano el día, quizá esté lejos... pero la silla eléctrica se levanta hoy en los Andes, como la cruz se levantó en el Monte Calvario, con fuerza de la redención. Simboliza el patíbulo y será el santo y seña de los nuevos cristianos de América, de los hombres que habrán de traer un mensaje de fraternidad y un mensaje de mejores días para las clases obreras sacrificadas en aquel patíbulo, rechazado por los corazones generosos.

La fuerza del artículo *La silla eléctrica* de Fernández Montúfar, se ha mantenido desde la primera frase hasta la última, a mucha altura, y ha dejado en mi espíritu múltiples emociones y

abierto a mis ojos lisonjeros paisajes; pero en otros artículos, vuela también con alas de cisne y desciende y coge con su mano de escritor macizo, el cascarón viejo de una tortuga muerta; o con el hisopo del agua bendita, rocía el camino de los que esperan el elogio inmerecido del escritor convertido en soldado de partido.

Ese artículo es de una sola estructura, todo una pieza literaria dentro del arte; y jurídica, dentro de la jurisprudencia misma. Lo guardo entre los papeles que deben leerse más de una vez, en épocas distintas. Siempre habrá un patíbulo y una víctima, allí donde la justicia tenga por guía una estatua de la libertad hueca, con cuartos y pasadizos. En Oriente la Esfinge lo es todo: la libertad para el espíritu y la Justicia para el hombre.

MARCO A. ZUMBADO

San José, Costa Rica
15, setiembre, 1927.

Pienso en Chile...

(Impromptu. A propósito del arribo a nuestras playas de la Corbeta *General Baquedano*).

PIENSO en Chile, y ya me regocija el paisaje fino y y sobrio de la tierra angosta y varia y larga, tan pulcramente vuelto expresión del alma nativa por sus admirables noveladores y poetas.

Pienso en Chile, y ya me duelen los dolores y sacrificios de sus proletarios numerosos. ¿No es cierto, Baldomero Lillo?

Pienso en Chile y sus destinos, y me reconforta la honrosa tradición civil de su historia. ¡Sombras venerables de Bello, de Bilbao, de Barros Arana, de Letelier!

Pienso en Chile, y renueva mis entusiasmos el empeño acérrimo de su democracia por ganar batallas de cultura. ¿Verdad que sí, Dr. Fernández Peña, Sr. Salas Marchán, y Amanda Labarca Hubertson?

Pienso en Chile, y ya se ve su insigne magisterio en la América nuestra y una. ¡Sentimos la suave admonición de Gabriela Mistral, de Joaquín Edwards Bello y de Enrique Molina!

Pienso en Chile, y me mueve a quererla su gente laboriosa, que tan cordial se vuelve cuando concede la amistad, bien que cuesta conseguirlo así como apesara perderlo.

Pienso en Chile, y ya me acuerdo con ternura de la generosa juventud universitaria (¿Tolstoy? ¿Zolá? ¿Kropotkin?) que conocí del 1901 al 1903. Por cierto que en su seno recogí alientos que han sustentado mi devoción perdurable—sin engaños políticas—por la causa de la cultura popular.

¿Rebelde, pues no? ¡Sí, pues hombre, desde entonces!

J. GARCÍA MONGE

15 de octubre de 1927.

A 0.05

La Prensa y La Nación

SIEMPRE me acuerdo de una de las primeras páginas que escribió Roberto Gache. El curioso lector puede encontrarla ahora en su *Glosario de la Farsa Urbana* con el título de *Orden y Progreso*. Es una crónica breve, de cien líneas apenas, pero definitivas en la intención humorística y en el violento contraste de riqueza y miseria.

Después de presentarnos una encrucijada porteña, donde un agente de tráfico dirige miles de automóviles con su medio palo blanco, el sutil humorista nos cuenta la historia vulgar y conocida de una pequeñuela vendedora de diarios.

"Y bien—se pregunta el futuro autor de *Baile y Filosofía*—, ¿qué hace ahí ese vigilante con su palo, su machete, su comisario, su juez, su código y su cárcel, mientras a su lado chillaba, vendiendo diarios, nuestra muñeca de seis años?"

Y tras de esta enumeración humorística, la absurda injusticia de la realidad le arranca a nuestro autor palabras indignadas, que no resisto transcribir aquí:

"Frente a la ínfima personilla rubia de mi historia, más parecen burdas mentiras los gobiernos y las leyes. Burdas mentiras, farsas de los que ella acusa con su pregón áspero ya, anémico, fatigado".

Confieso que he leído muchas veces estas pocas palabras de Roberto Gache, el humorista.

¿Qué hay—me preguntó todavía— en el fondo del vivir urbano que sólo se alcanza a ver claramente a la luz de una sonrisa lapidaria?

Desde luego, el contraste, el violento contraste entre la miseria de los unos y la riqueza de los otros. Pero algo más todavía: la complicidad de todos.

Decía George Rodenbach, el dulce poeta de *Le Règne du Silence*, refiriéndose a la obra de Anatole France: *Et il y a bien des arguments pour une révolution sociale dans ces livres de grace noble et souriante*.

¿Qué mucho, entonces, que yo vea en la página—tan suave—de Gache una terrible acusación que nos atañe a todos?

¿Por qué vende diarios, en la esquina, la niña rubia de los seis años?

¿A quién culpar? ¿A los gobiernos? ¿A las leyes? ¿Qué hacer? ¿Cambiar los gobiernos? ¿Modificar las leyes? ¡Cuántas preguntas inútiles! ¡Oh, sombra de Alfonso Karr!: *Plus ça change plus c'est la même chose*. Es tuya la única respuesta verdadera.

Pero, sin abandonar a los canillitas del cuento, he aquí un ejemplo nihilista que quiero agregar a la glosada página de Roberto Gache.

No se puede decir que Buenos Aires sea una ciudad sórdida y menos todavía de gente avara. La prosperidad de sus tiendas y almacenes, la amplitud de sus cines y teatros desmentiría, en seguida, a quien lo afirmara.

Por otra parte, cuando un porteño, el más pobre, resuelve hacerse lustrar los botines por diez centavos, da otros diez de propina: el ciento por ciento.

Hasta los poetas de barrio, que toman un «express», de 0.15, dejan al mozo una moneda de veinte. Sin embargo, hay en Santa María de Buenos Aires quienes esperan que se haga las once de la mañana para comprar a cinco centavos *La Prensa* o *La Nación*; *La Nación* o *La Prensa*, que los canillitas pagan no menos de cinco, madrugando para ser los primeros en la Avenida de Mayo o en la calle San Martín.

¿Qué quiere decir esto? Lo de siempre: *El hilo se corta por lo más delgado*.

Pero ¿quiénes lo cortan? En este caso, los mismos obreros. Ellos son los que con mayor frecuencia compran a cinco centavos *La Prensa* o *La Nación*, diarios burgueses...

Se trata de un hecho simple y, al parecer, sin ninguna importancia. Que yo sepa, a nadie se le ha ocurrido hasta la fecha señalarlo como una afrenta. Sin embargo, yo enrojecí muchas veces hasta sentirme nihilista, viendo cómo unos obreros compraban a otros, por cinco lo que sabían les costaba a veces seis o siete. Y lo que es peor esperando que los canillitas se «claven», para aprovechar así unos miserables centavos.

¡Cuánta inconsciencia!

Y nada quiero decir de los señores de cuello y corbata, que hacen lo mismo, porque éstos me parecen anormales clientes de Molière. Comparado con ellos, Harpagón es un filántropo yanqui.

—A cinco *La Prensa* y *La Nación*.

¿Cómo tener fe en la promesa de un mundo mejor, viendo diariamente este espectáculo en calles y tranvías?

¿Cómo aceptar las ideas redentoras de los apóstoles ante esa inicua explotación del niño por el hombre, de un obrero débil por otro más fuerte!

¿Cómo no ser escéptico y nihilista con Turguéniev contra Tolstoi?

¡Cómo creer en Jesús, mientras a nuestro lado la pequeña muñeca del humorista porteño chillaba en una encrucijada: —¡A cinco *La Prensa* y *La Nación*!

ENRIQUE ESPINOZA
Buenos Aires

Agencias del "Repertorio Americano"

Queremos establecer Agencias del *Repertorio* en el exterior.

A razón de 10 cts. oro americano el ejemplar, remitiremos a cualquier país del mundo los que se nos pidan.

Rogamos a nuestros numerosos amigos en el extranjero (ciudades de América) que nos recomienden personas o Agencias idóneas por su actividad y honradez.

Agencias ya establecidas:

- Santiago Glusberg.—Esmeralda 247 Buenos Aires, Rep. Argentina.
- J. López Méndez.—Apartado 1912. México, D. F.
- En Managua, Nicaragua: Don Carlos Manuel Acevedo.
- En Panamá, R. de P.: Don Juan B. Thibault.
- Bazar Pathé.—Apartado 1146. Lima, Perú.
- J. C. Gurdíán & C^o.—León, Nicaragua.
- B. F. Zeledón R.—Managua, Nicaragua.
- En San Salvador (El Salvador): Don Salvador Cañas. Colegio «García Flamenco».
- En Guatemala (R. de G.): Don Manuel Soto M. 4.^a Calle Oriente 27.
- En León, Nicaragua: Don Andrés Rivas Dávila.
- En México, D. F.: Agencia MISRACHI. Apartado 2430.
- En Lima (Perú): Librería «Minerva». Sagástegui 889.
- Agencia de Publicaciones Mundiales.—Plaza Baralt 2. Maracaibo, Venezuela.

=

La suscripción anual, aislada y directa: \$ 6 oro americano, que pueden remitirse en forma de giro bancario sobre Nueva York.

—

Dirigirse al Sr. ADR. del REPERTORIO AMERICANO
Ap. Letra X
San José de Costa Rica, C. A.

Informaciones Sociales

Organo en español de la Oficina Internacional del Trabajo de Ginebra

Artículos de los escritores más eminentes. Noticias sobre el movimiento social en el mundo entero. Estadísticas comparativas respecto al precio de la vida y al tipo de los salarios en las principales capitales de Europa y América.

Se publica mensualmente

Precio de suscripción: 20 pesetas anuales

Número suelto: 2 pesetas.

Dirijas la correspondencia de redacción y administración a:

A. FABRA RIBAS, Apartado 3032, Madrid.
Dirección telegráfica: INTERLAB, Madrid.

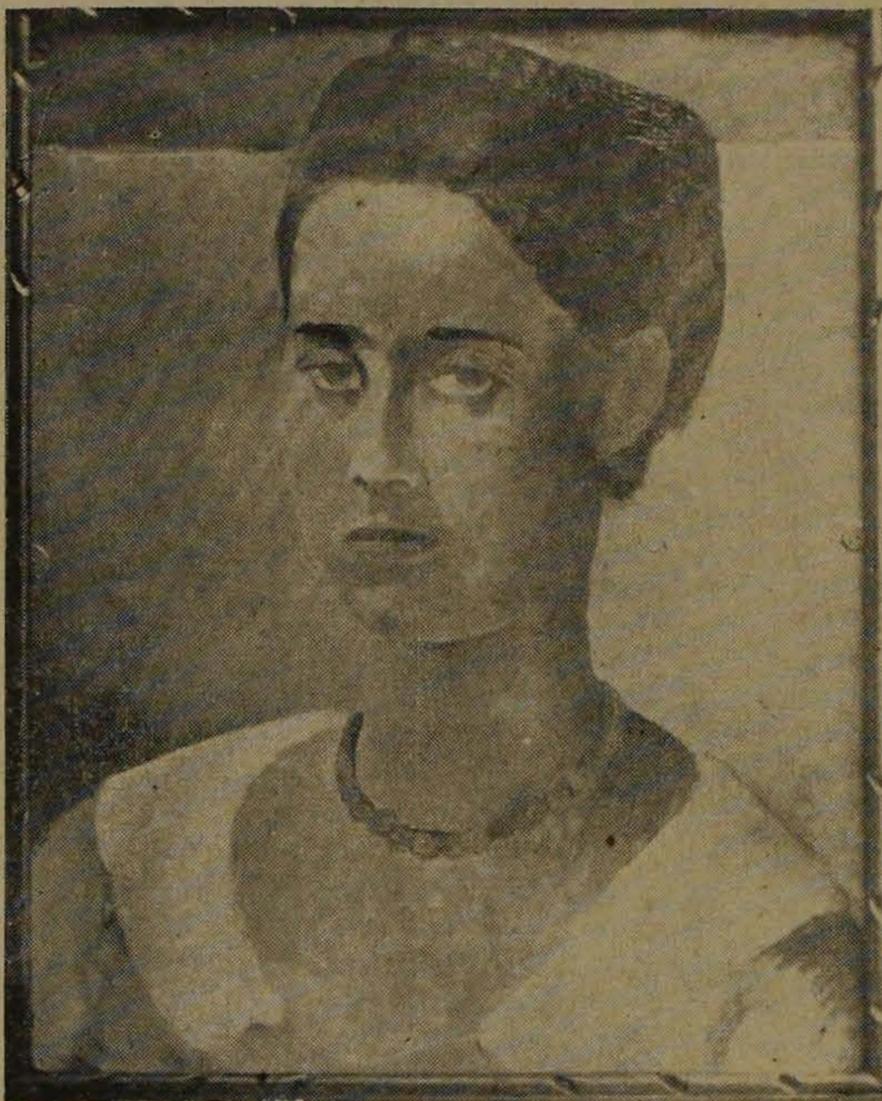
El rosal da flores, el arroyo es caricia que fertiliza, el pájaro canta, Doreen Vanston pinta. En ella el arte es acción natural.

Doreen Vanston, no trata de superarse a sí misma maltratando su personalidad, no lleva por móvil sorprender a nadie. Simplemente la naturaleza graba en la tela tamizada por su claro espíritu.

A Pablo Picasso, ha agregado su personalidad. El éxito de sus cuadros cubistas estriba en el amor; de ahí su brillante resultado. Para la pintura moderna debería existir una medida de la sinceridad, que en Doreen marcaría el máximo. En ella el arte es pasión.

Sus cuadros gozan de la felicidad de no ser buscados a fuerza de mucho retocar, y ello es loable cualidad,

Doreen Vanston



Autorretrato

pues recuerdo que el tener más importancia maestro Reynal decía, la gestación que un re-

Max. Jiménez

sultado sin nada que agregar. Me hace gracia pensar en algunos cuadros que habiendo sido dejados por terminar, hubiesen seguido trabajando por sí mismos. Y ese es el caso de las obras no llevadas hasta un exagerado fin; a más de su frescura, dan origen a cierto trabajo de parte del espectador inteligente, y el arte así en cada individuo llega a ser motivo de creación.

Una vez hablé a Doreen de hacer una exposición, y se ruborizó, porque Doreen no persigue halago a su vanidad; es, en ella cada cuadro muestra de su alma potente por desnuda: así, tal como ella es.

No menciono cada una de sus telas, porque ellas son hijas del árbol que me ocupó y de él, tales frutos...

Tierra de jaguares

A don Eduardo Labougle, con motivo de una nueva ley argentina y en gratitud por el envío de la reciente novela de Hugo Wast.

Por el bosque profundo marcha el rubio extranjero.
Si el paisaje contempla, no es con ojos de artista:
se diría que observa, sigiloso, una pista.
Cazador del Petróleo, busca el hondo venero.

El exótico empaque del ávido minero
—nuncio de expoliaciones—es disfraz de conquista.
Mas le sale al encuentro la verdad imprevista,
porque un jaguar magnífico lo ataja en el sendero.

De un salto lo derriba cual miserable cosa.
En el cuello le clava la garra poderosa
y con la cola rítmica se azota los ijares.

Pleno de ágiles ímpetus, ¡con qué fiero decoro
cuida los yacimientos del nativo tesoro,
fiel guardián de su América, que es tierra de jaguares!

Alfredo Arvelo Larriva

México, setiembre, 1927.

Arboles silenciosos

(Las manos de mi madre).

Madre, la madre mía, de manos olorosas
a Jesús, cómo huelen, cómo huelen sus manos.
Buen olor d'azucenas, y buen olor de rosas,
desd'unos encantados paraísos lejanos,

vinieron a mi casa, vinieron y mi casa,
barco de velas blancas, por los mares del mundo,
bogaba y en la vida ordinaria que pasa,
era todo sencillo, era todo profundo.

Ciervos recién lavados que vuelven de la fuente,
árboles silenciosos y estrellas pensativas,
la mañana con ojos dormidos, de durmiente,
nos mira, y una sombra de lámparas votivas,

muy dulce, nos cobija... Manos más olorosas,
las manos de mi madre, ¡cómo huelen sus manos!
Buen olor d'azucenas y buen olor de rosas,
desd'unos encantados paraísos lejanos...

A. H. Pallais, Pbro.

León, Nic. Octubre de 1927.

«El eminente cirujano doctor T. W., después de varios años de permanencia en Bruselas, regresa al país para ponerse al frente de la dirección general de la gran Clínica Central. Le acompaña, en calidad de ayudante, su sobrino, el joven médico Raoul Vares».

«Murió anoche en la gran Clínica Central la estimabilísima dama belga Renée de W.»

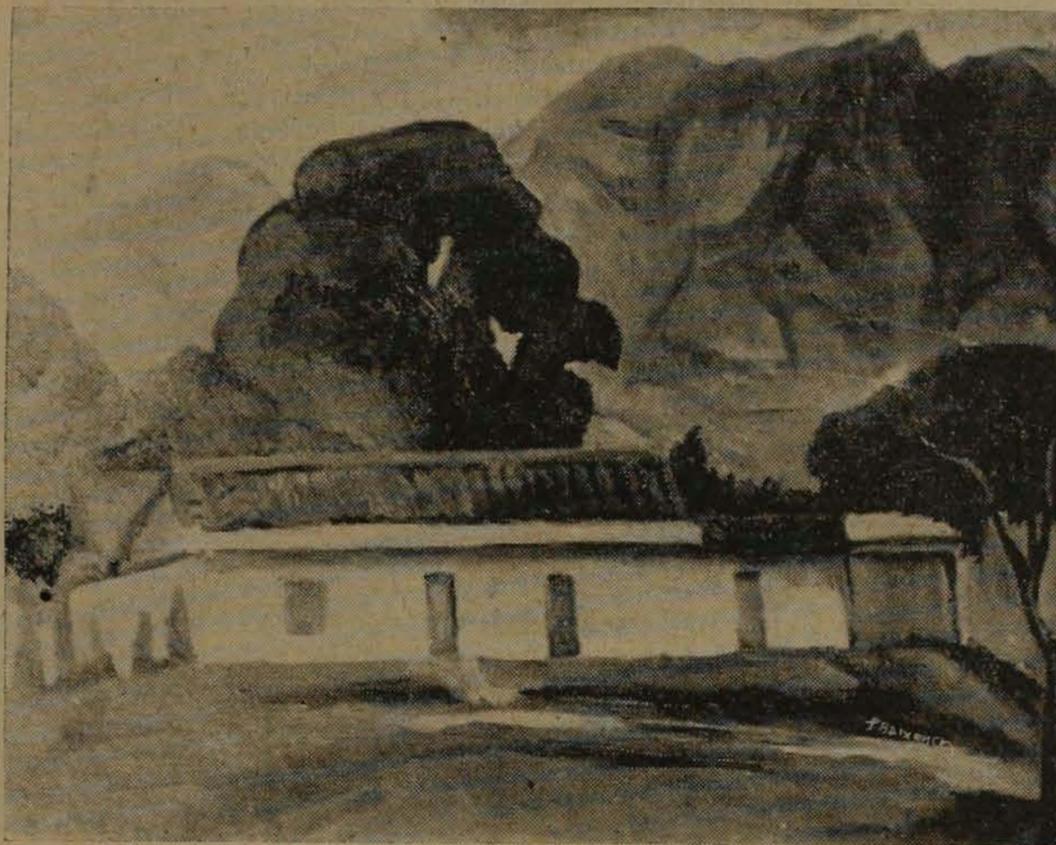
«El doctor T. W. se embarcará mañana con rumbo a Europa. La gran Clínica Central queda definitivamente bajo la dirección del doctor Raoul Vares».

Estas tres noticias fueron dadas por un diario matinal en la sección de sociedad, con intervalo de unos meses entre la primera y la segunda, y de unos pocos días entre la segunda y la tercera.

—Para observar las pasiones humanas, penetrarlas y someterlas a nuestro análisis, no hay mejor campo, ni más amplio, que estos sitios donde el sufrimiento físico, turbando la serenidad, impide el fingimiento e imposibilita para el disimulo. Aquí las almas se desnudan sin quererlo, y como al través de un vidrio limpio las ve usted con sus aberraciones, egoísmos y cobardías y, a veces también, con muy altas generosidades. Se lo aseguro yo que ruedo hace veinticinco años por hospitales, clínicas y manicomios; yo, que he visto estas salas blancas y estos cuartos mudos transformarse en animados escenarios de muy terribles tragedias. Porque no piense usted que los más desagradables espectáculos de estos lugares son los que presentan los cuerpos abiertos que se desangran, las muecas de los moribundos, las contorsiones de los epilépticos, no; a veces, es la vida misma, la vida potente, la vida triunfante, la que se revuelve en un cuadro de dolor, que nos desconcierta.

Así me hablaba la señora Juana Rivas, administradora y principal enfermera de la gran Clínica Central, una tarde en que relevada del servi-

Gacetillas insignificantes



Doreen Vanston: *Un rinconcito de la Sabana*

cio por unas horas habíase empeñado en hacerme conocer su habitación particular, en el tercer piso del establecimiento, sitio delicioso en donde se gozaba la hermosa vista que ofrecen las serranías del sudeste.

No era la primera vez que la doctora Juanita (así la llamaban en lo general), declinaba su autoridad y su reserva de mujer de ciencia para lanzarse por las veredas de una charla sutil y amena, casi pintoresca, de donde surgían encadenados como en ronda fantasmagórica, episodios interesantes que su fantasía aderezaba sin perjuicio para la realidad, ya dolorosa, ya cómica, que encerrarán. Mujer de corazón y de pensamiento, desempeñaba su oficio con un vasto sentimiento de piedad inteligente que la llevaba a curiosear en las almas minuciosamente, del mismo modo que examinaba los cuerpos, hasta encontrar el mal para aliviarlo. Yo la escuchaba siempre con agrado manifiesto, y ella, complacida, continuaba hablando con animación.

—Al decir desconcierto no exagero, créamelo; no he llegado al indiferentismo absoluto, es imposible limar completamente la sensibilidad hasta el punto de ver sufrir sin estremecerse. En cada paciente miro un allegado, un sér ligado a mis afectos, con derecho a mis cuidados. Con todos ellos vivo el proceso más o menos intenso de sus dolencias físicas y sus desa-

lientos, y hasta participo de las alegrías ilusas en los momentos de calma.

—¿A qué salas está usted dedicada, cuáles prefiere?

—le pregunté en una ocasión, deseosa de seguir oyendo sus confidencias.

—Las de mujeres, decididamente. Me inspiran una compasión especial, porque muchas suelen venir a pagar aquí muy rudamente el delito de una hora de ilusión. Entre los casos fatales que más hondamente me han impresionado está el de la señora del doctor T. W.; murió en la primera sala de maternidad.

—¿Alguna operación desgraciada?

—Nó; aquello fue fatalidad, y nada más.

—¿Sería esa desgracia la causa del viaje rápido del doctor T. W.?

—Así pareció.

—¿Volverá?

—Nó. La Clínica ha quedado definitivamente bajo la dirección del doctor Vares. Para el público, da lo mismo. Tienen idénticos principios e idénticos sistemas. El doctor T. W. ha sido el maestro principal del doctor Vares.

—¿Este no es demasiado joven para la responsabilidad del cargo?

—¿Joven?... Por número de años, sí, sin duda, pero por decisión y energía vale tanto o más que el otro. Si conociera usted el temple espiritual de ese doctor Vares, cuya figura parece más de un poeta neurasténico que de un científico, comprendería que no es un individuo común. Son admirables sus resoluciones y pasma su fuerza de voluntad. A él... precisamente, tocó la cloroformización de la señora del doctor T. W. Por haber practicado ese ramo durante toda la gran guerra en los hospitales franceses, se le considera, y es en efecto, muy acertado; sin embargo, esa vez falló, porque la pobre mujer murió por exceso de cloroformo, estoy segura.

—¿Y el doctor T. W., el marido, qué actitud tomó ante este descuido imperdonable de su sobrino?

—Ninguna. Quiero decir que fue en aquel caso, más que prudente, pasivo, resignado, y digo yo, muy raro

No era necesaria una penetración aguda para comprender que la enfermera estaba a punto de una revelación extraña sobre el fin de la señora W. Unas pocas preguntas al rededor del mismo asunto la decidieron, y después de una vacilación ligera, me dijo:

—Hay cosas demasiado grandes y pesadas para que se guarden toda la vida dentro de la cabeza; alguna vez hay que echarlas fuera; es necesario, porque nos enloqueceríamos si no lo hiciéramos. Yo quiero contarle a usted lo que ocurrió con la mujer del director. Fué un caso original y terrible. El domingo próximo estoy desocupada: venga a mi departamento, ya conoce usted bien la entrada; tomaremos té, café, chocolate, lo que usted quiera, y le contaré el episodio. Usted sabrá si hace uso de él, cambia nombres y fechas, para que no pase yo por indiscreta en asuntos profesionales.

He aquí lo relatado por la doctora Juanita:

El doctor T. W. vino a dirigir esta clínica, trayendo a su esposa y a su sobrino, el doctor Vares. Aquel chalet que se ve al extremo del jardín, tras aquella verja sembrada de pinos recortados, les sirvió de vivienda. En el piso principal habitaba el director con su mujer; en la planta baja se alojó el doctor Vares. Hacían una vida completamente tranquila, y nada podía observarse en ellos de irregular ni menos de incorrecto; los dos hombres dividían el tiempo entre el servicio y el estudio; la señora leía, tocaba el piano, paseaba un poco por los campos de los alrededores, y solamente un día a la semana recibía visitas, regularmente de compatriotas de ella. La más absoluta armonía parecía reinar entre aquellas personas. Una tarde, el director me llamó a su despacho para decirme que su esposa ingresaría una hora después en la sala privada de maternidad, que la ponía bajo mi responsabilidad, confiado plenamente en mis conocimientos; y agregó: Yo tengo ocupaciones esta noche, y vendré un poco más tarde. Mi sobrino Raoul se encargará del asunto y acudirá apenas usted lo considere necesario.

A las siete de la noche me instalé con una subalterna a la cabecera de la señora de W., y a las diez llamé por teléfono al doctor Vares. Llegó inmediatamente y asumió la asistencia, pero sin la serenidad habitual en él. Se veía claramente que en esa ocasión no era el mismo hombre que en las salas de cirugía se distinguía por el perfecto dominio de sus nervios. Los quejidos de la enferma parecían martirizarlo profundamente, y su ansiedad era de esas que no se

pueden ahogar con el poder de la voluntad. Esta inquietud creció y se hizo manifiesta cuando un poco más tarde la paciente presentó síntomas alarmantes, anormalidades de suma gravedad que apuntaban la necesidad de una operación difícil. Como el director no llegaba y el peligro crecía, Vares, cada vez más impaciente, determinó la aplicación del cloroformo para acometer con mi ayuda la faena que las circunstancias requerían. Tuvíamos que luchar con un fuerte período de excitación, y ahí estuvo lo fatal. La señora empezó a delirar, y desde las primeras frases, no obstante su incongruencia, el médico se puso mortalmente pálido, y con un gesto seco, autoritario, despidió a la subalterna y exclamó: «No es necesaria».

Aquella orden imprudente y el estado insólito del ánimo de Vares me llevaron, lo declaro, a mil rápidas conjeturas, desacertadas todas ellas, es cierto. La suspicacia, que ante indicios vagos, lejanos y abstractos, llega a veces a conclusiones exactas, se anula y se entorpece a menudo ante

hechos inmediatos y palpables: necesario fue que la realidad se presentara desnuda y brutal, para que yo viera el fondo de aquel drama vivido, que un momento después la paciente reveló, íntegramente, sílaba a sílaba, mientras sus labios iban perdiendo visiblemente el color y su cuerpo se quedaba inerte bajo las sábanas. El relato brotó deshilvanado pero comprensible. Era una historia de pasión amorosa a cuyos detalles, de un ardiente realismo, se mezclaba el nombre de Raoul Vares. Este oía mudo, más pálido que la enferma, tembloroso, sosteniendo apenas el pulso de la mujer. No puedo describirle exactamente cuánto fué el tormento de aquellos momentos, ni su duración; sólo recuerdo con absoluta precisión, cual si de nuevo las tuviera ante los ojos, la angustia y la desesperación expresadas en la cara del médico, cuando, al extremo del pasillo exterior que seguía a la habitación donde estábamos, se oyó el timbre, que indicaba que alguien entraba; sin duda el doctor T. W., que venía a enterarse del estado de su mujer. Rápido y decidido, vi entonces al doctor Vares inclinarse sobre la enferma y duplicar extraordinariamente la dosis de cloroformo. Los pasos del director se acercaban ya a la puerta y... ¿ha comprendido usted? Era necesario que la mujer callara, que callara a todo trance, porque el doctor Vares respeta y quiere al doctor T. W., y le debe todo lo que es.

Cuando el doctor T. W. apareció en el cuarto, ya Vares se retiraba como un autómatas del lecho; pero seguro de que aquella boca, reveladora inconscientemente de un mutuo secreto de felicidad, no volvería a abrirse.

LYDIA BOLENA

Escrito en mayo de 1925.
San José de Costa Rica.

La mejor galleta nacional

que ya el público conoce se fabrica en
"La Costarricense"

de VICENTE MORALES
Cuesta de Moras.

PINTURA DECORATIVA

Rótulos y Anuncios Artísticos
COMERCIALES

Lidio Bonilla P.

Pintura Escenográfica

Dibujos en todo estilo — Para grabados

125 vs. al Sur de «El Aguila de Oro»

Quien habla de la presa en su género, Rica. Su larga

ca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA
ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada,

Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

Mi Don Francisco Giner

(1906 - 1910)

y 10.—Los resultados

=Con este capítulo finaliza la interesante obra del Sr. Pijoán. Véanse los nueve capítulos anteriores, del número 8 al 17 del tomo en curso.=

Es la primavera del 1908. Un grupo de jóvenes están sentados a la sombra de unas encinas al pie del Guadarrama. Son como unos treinta, no dá España para más. Se han reunido para hablar de *lo que hay que hacer*, si es que hay que hacer algo. Algunos han venido de provincias. Yo he hecho el viaje de Barcelona en el directo, y en tercera, naturalmente. En Tarragona ha subido N. con una gran almohada y algunas provisiones. En Madrid encontramos otros que vienen de Galicia, varios son andaluces.

Esto parecerá al lector como una parodia de los Numantinos con un poco de Rousseau y algo de Kant, el sueño de un Emilio español que ha leído la *Crítica de la Razón Práctica*... Pero es positivamente histórico. Podría señalar con el dedo el lugar de *la conspiración*, y algunos que hoy son diputados y profesores lo recordarán también seguramente. Pero continuemos.

El objeto de la reunión, como ya he dicho, es decidir lo que hay que hacer, si es que hay que hacer algo. Los que vienen de provincias exponen el estado del país, los síntomas de descomposición que ven aparecer por todas partes. La emigración en Galicia, el separatismo en Cataluña y Vasconia, el hambre y el odio imperando en Andalucía, el matonismo político sustituyendo al caciquismo feudal en Castilla... La conversación a veces se anima, varios hablan a la vez, hasta que alguno consigue llamar la atención declarando que va a contar *una cosa mejor* — una nueva forma de abuso, de insolencia, de rapacidad, de atropello. En ocasiones el delito de lesa humanidad es tan enorme, que todos callan, se sienten avergonzados de que tales cosas sucedan en su patria.

Yo me atrevo a insinuar que los organismos políticos deben estar bamboleantes, con un empujón se derribaría todo; he visto al caciquismo desvanecerse en Barcelona y creo que igual debería ocurrir en el resto de España. Añado: — Debe haber multitudes de gentes deseando justicia! Por qué no empezar por hacer como un censo de los descontentos y asociarlos después con cualquier excusa? Unas nuevas sociedades de amigos del país a la moderna....

Todos callan.—Tienen miedo a la acción? ¿Es que ven dificultados que yo no puedo percibir? ¿Es que les

asustan los peligros? — No, les paraliza el deseo de perfección, no están ciertos de que esto sea lo mejor! El Abuelo les ha preparado para la obra lenta pero segura y no se atreven a separarse de este camino.

Luis de Zulueta es el único que denuncia el verdadero punto flaco de mi proyecto:

—Para cualquier acción colectiva, dice poco más o menos, deberíamos dar a nuestro idealismo un contenido político. Para mover a las gentes tendríamos que precisar nuestros sentimientos y deseos en un ideal práctico, como el de *Unión y Progreso* o algo así... Por vago que fuera deberíamos tener un programa de gobierno y esto sería hacer un partido—como fué la Unión Nacional... Tendríamos en contra a todos los demás partidos, nos atacarían con malas armas, deberíamos pagarles con la misma moneda... Tomarían represalias terribles con los pocos que se atrevieran a seguirnos...

Todos callan. Adiós ensueños de pureza, adiós contentamiento en la noble obra para la cual se han preparado! Uno dice:

—Esto sería la política, qué asco! Si yo quisiera ser diputado, mañana mismo podría serlo, con tal que me dejara encasillar entre los liberales!

Otro dice:

—En la acción educativa, nuestro grupo pequeño pero compacto puede ser de alguna eficacia; al momento que entrásemos en los organismos políticos, nos disgregaríamos y nuestro ideal tendría que diluirse para ser aprovechable en la práctica, mientras que ahora empujando siempre somos una causa de progreso continuado.

—¿Y por qué habría de disminuirse nuestro idealismo en contacto inmediato con la realidad?, digo yo. —Al contrario, aprenderíamos infinidad de cosas que ahora no conocemos. ¿Y por qué no ser diputados?—Sí, diputados por el partido liberal, mientras no aparezca otra cosa mejor. Y unos, con los liberales, otros con los socialistas, otros con los reaccionarios... vigilar desde las encrucijadas del Parlamento la hora propicia de asestar a este régimen su golpe mortal.

No hay que decir como se protesta de estas palabras mías. ¡Diputados por uno de los partidos actuales! Esto es colaborar con el crimen. ¿Es que queréis volver a los tiempos de la excusa por *reserva mental*? ¡Oh, el maquiavelismo de hoja de lata de estos catalanes!

Se continúa hablando, hablando hasta que el relente nos obliga a movernos y a estirar nuestras piernas entumecidas. Yo insisto y Zulueta y Palacios casi me animan, pero al fin soy arrollado por los *puros*, que no comprenden acción posible sin contaminación.

Por la noche voy a ver al Abuelo. Él ya está enterado de todo lo ocurrido; yo tengo un cierto temor al notar que me repite casi palabra por palabra todo lo que yo he dicho.—Pero él con infinita dulzura hace sólo estas reflexiones, como si hablase con su propia alma:

—Sí, una acción política, o por lo menos una acción en la política, se va haciendo cada día más urgente. Pero nosotros no podemos, yo no puedo... Yo nunca he desanimado a los que tienen la vocación de hacer el sacrificio de ir al Parlamento o al Gobierno y desde allí levantar el nivel moral de la nación. Muchos de mis amigos están allí, muchos de estos jóvenes que hoy

Agencia del

REPERTORIO AMERICANO

EN BUENOS AIRES

REPUBLICA ARGENTINA

SANTIAGO GLUSBERG

Esmeralda 247.

protestaban acabarán por ir y mucho bien resultará de ello... No pasarán muchos años sin que la mitad de estos jóvenes amigos nuestros, no vengan a consultarme sobre el caso de conciencia: entre negarse o dejarse presentar diputados por su pueblo, en lugar del candidato oficial que todo el mundo aborrece. Y yo les diré:—Si pueden decorosamente ser elegidos diputados, seánelo.—La mayoría serán vencidos, si no en las elecciones, en su primera campaña parlamentaria: se ahogarán en los pasillos del Congreso, sentirán que se mueren en aquel ambiente corrompido y vendrán a pedirme otra vez consejo.—Para qué? Para volverse a su pueblo. Y yo les diré:—Si pueden decorosamente abandonar el cargo que les han confiado, vayáanse... si no, muéranse de asco, ahóguense, pero aguanten sin dimitir. Algunos quedarán, algunos, que perdiendo algo de su pureza, estarán sin embargo mil codos más arriba de lo que se necesita en España para ser Diputado. Cuando se trate de cometer alguna infamia oíré que dicen:—No se puede contar con Fulano. ¡Estos hombres de la Instrucción son imposibles! Qué elogio, eh, imposibles...

—Imposibles, repetía y no sólo para el crimen, sino para todo lo que sea vulgar, común y anticuado. Imposibles para todo lo muerto o prostituido. Sean Vds. los glóbulos rojos de este organismo social. Y no únicamente en las Cortes, sino en sus casas, en las calles, en los campos, cada uno en su profesión, el fermento activo, casi misterioso... Ve V. cómo esta acción política que V. proponía, sin ser mala, es infinitamente menos espiritual y por consiguiente menos eficaz, que la obra que estamos realizando. Yo quisiera hacer más que hacer un Parlamento, quisiera que Vds. difundieran una atmósfera moral, la que además de otras muchas cosas, produjera también la reforma del Estado. Obsérvelo V. bien—digo: además de otras muchas cosas. Nuestro objetivo en el mundo no debe ser gobernar mejor ni ser mejor gobernados, sino simplemente ser mejores. ¡Cada día mejores! Todo lo demás nos será dado por añadidura, qué tremenda verdad esta del Evangelio. Y también de Platón. Ya sabe lo que dice Sócrates

El reclamo de Panamá

LA delegación de Panamá ante la liga de las naciones, ha presentado a esta corporación un formal reclamo contra el tratado que los Estados Unidos le impusieron, y mediante el cual perdió el resto de soberanía que su poderoso patrono le había dejado cuando hicieron de ese pedazo de tierra colombiana una república. El gesto de los panameños podrá parecer pueril a algunos; pero es en realidad un hondo grito de protesta y desesperación ante un estado de cosas. Un grito que no se perderá porque ha sido lanzado desde la más alta tribuna que tiene hoy el mundo. Además, los panameños han demostrado que si están dominados, no están sometidos. Y esto es ya un principio de redención.

La asamblea de la liga citó a los Estados Unidos a que comparezcan ante este supremo tribunal a responder de los cargos que le ha formulado Panamá. El coloso del norte no tomará en cuenta esta citación. Mas no con ello dejará terminado el asunto. La justicia se abre paso. El reclamo de Panamá será oído por todos los pueblos. La iniquidad reinante hoy tendrá que derribarse ante el impulso de la condenación universal. Y la asamblea, si tuviera el valor suficiente para hacerlo, debería cumplir con el deber de condenar a los Estados Unidos, como a un reo ausente.

(El Tiempo, Bogotá).

en la República—que no son las riquezas—ni aún las leyes—las que producen la virtud, sino que de la virtud provienen felicidad y riquezas para el Estado.

—Por esto cuando me preguntan a mí, cuál es mi política, contesto:—Como doctrina, la más revolucionaria y agresiva posible; como procedimientos, los más ordenados y dentro de la legalidad posibles; casi conservador! No me interesa esta revolución desde arriba—que propone Maura, ni la revolución desde abajo que han hecho en Portugal.—¿Que si soy republicano? Pues claro que lo soy, como Platón, Calvino y Spinoza.—¿Que si soy católico? Claro que no, por lo menos, no como el Cardenal Sancha y sus acólitos. ¿Que si quisiera cambiar la legislación? ¡Pues ya lo creo! Cuando pienso que me enterrarán, no junto a mi madre, sino en un cementerio civil, laico, o como le llamen, si sólo puedo morir con sinceridad como he vivido... Pero, si no más con un gesto, moviendo un dedo, pudiera derribar todo esto, no lo haría. A menos de tener detrás un pueblo ya reformado, que lo exigiera y en este caso ya no necesitaría de mí ni de nadie.—Oh qué delicia si esto ocurriera—¡y pronto! Me iría a un pueblo de la Sierra, bien lejos de todos Vds., a respirar el olor bendito de las cumbres desde que sale el sol hasta que se pone. A *vivir* del todo, en todo, para llegar al todo...

Y aquí se humedecieron sus ojitos ya viejos y calló. Yo pensé en los Bodisatwas que, después de haber llegado al completo renunciamiento se reencarnan por amor!

¡Pobre don Francisco! ¡Qué bondad la suya! Por esto yo no puedo resistir los comentarios necios de los que juzgan su obra ligeramente.—No supo salvar el país, dicen. Se apartó de la acción, desvió la juventud.—Ni como educador su obra es recomendable.—Su personalidad era demasiado fuerte y sus mejores discípulos son como ediciones debilitadas de sí mismo, o sus caricaturas... Todos hablan igual, se mueven como él, tratan de imitarle hasta en el vestir, en su unción, en sus vacilaciones, etc., etc.

Yo no puedo oír estas cosas, sin irritarme. Sembrados por España y por América, hay centenares de hombres que directa o indirectamente han recibido luz e inspiración de don Francisco. Cada uno es ahora mejor que no hubiera sido sin conocerlo, son lo mejor que podían ser, dadas sus imperfecciones y su carácter. Y ellos a su vez en menor escala, influyen sobre otros y éstos sobre otros.

He aquí los resultados. No pretendía más el Abuelo.

*Como a España buscamos
por los campos través
la estrada romana
o el camino francés,
al Oeste de América
a menudo encontramos
en la loma desierta
el camino español.
Por aquí es que vinieron
nuestros viejos pasados,
la mujer a caballo
con el fraile detrás
y la recua de indios
bastimentos llevando
y en las aguas posando
en las horas de sol!*

*Yo me iba una tarde
con mi hijo chiquito,
que ya aprende latines
y endulza mi lar,
y en las horas sombrías*

*él modula la flauta
si me ve que en la patria
yo me pongo a soñar...
Yo me iba una tarde
el camino a buscar,
y aquel hijo chiquito
como suele un rapaz
con sus recias preguntas
me obliga a pensar.
—Diga usted señor padre
diga usted mi papá,
¿quién lo hizo el camino
y el primero a pasar?
¿Fué acaso el Abuelo
que murió tiempo há,
el Abuelo Francisco
que descansa en paz,
el que hacía caminos
en la España de allá?
Yo respondo al chiquito
¡qué tristeza me da!
—El Abuelo Francisco*

nunca vino hasta acá.
Los caminos que hacía
enseñarnos a amar,
y en el fondo del alma
encontrar la verdad!

Él se queda escuchando
sin saber do mirar

con sus ojos tan negros
se me pone a llorar.
Y si llora el chiquito
llora el padre más...
que los dos abrazados
en la gran soledad
ay, lloramos los días
de la España grán.

J. PIJOÁN

Erratas

Algunas—muy a pesar nuestro—se nos han escapado en el trabajo de Sr. Pijoán.—Señalamos las de importancia:

En el No. 8, pg. 121, columna primera, renglón 11, dice: *tierras* léase: *tierras*.

En el N.º 9, pg. 188, columna primera, renglón 32, dice: *menos*; léase: *más*.
En el mismo número y página, columna segunda, renglón 12, dice: *hacen*; léase: *hacer*.

En el N.º 10, pg. 150, columna primera, renglón 36, dice: *inquietud*; léase: *quietud*.

En el mismo número y página, columna segunda, renglón 20, dice: *justas*; léase: *justas*.

En el N.º 12, pg. 188, segunda columna, renglón 8, dice: *algunos*; léase: *varios*.

En el N.º 13, pg. 207, segunda columna, renglón 45, dice: *libran*; léase: *libran*.

En el N.º 14, pg. 222, segunda columna, renglón 7, dice: *auxilio*; léase: *auxilio inesperado*.

NOTA.—Por aparte, hemos reunido en tomo los diez capítulos de *Mi Don Francisco Giner (1906-1910)*. La edición es corta. Por *un dólar*, se remite el ejemplar a quien nos lo pida, dentro y fuera de Costa Rica.

La tragedia mexicana vista desde París

Para el Repertorio Americano.

HUBO un momento en América, en que todos los espíritus visionarios dirigieron su mirada a México, creyendo que el estandarte levantado por el señor Francisco I. Madero en 1910—y que derrocó el viejo régimen porfirista,—abría un vasto campo a las ideas renovadoras que comenzaban a germinar en las mentalidades jóvenes y robustas del Continente. Toda la muchedumbre estudiantil hispanoamericana vibró al unísono ante el espectáculo de esa pléyade de hombres nuevos, representativos del alma nacional, que venían a ocupar las más altas posiciones directivas, limpios de pasado y de rencores, y llenos de una saludable esperanza para lo porvenir. Un nuevo México, cuidadoso de sus prerrogativas y de su dignidad como Estado soberano, parecía surgir de este movimiento libertador. Desgaciadamente, el asesinato del Presidente Madero truncó a flor de vida el más noble propósito y la más firme voluntad. Desde entonces, vientos de tragedia corren por México, y diríase que nuestra hermana mayor está condenada a las más duras pruebas del destino.

...El general Victoriano Huerta, el héroe de un cuartelazo, inicia una dictadura sanguinaria y despótica. Después, surge Venustiano Carranza enarbolando la bandera de la revolución y de los principios sustentados por el Apóstol Madero. Pero resulta ser un impostor; su gobierno es una serie continuada de crímenes, imposiciones e inmoralidad. Finalmente una mano justiciera pero asesina acaba con la vida del Presidente Carranza, ya vencido y fugitivo. Por otro lado, el general Huerta muere de una extraña enfermedad en una prisión norteamericana... Y la tragedia no termina aquí. Salta el general Alvaro Obregón a la Presidencia de la

República y gobierna cuatro años. Antes del término de su administración, trata de imponer un sucesor por cuyo motivo una parte del ejército se subleva. La revolución es ahogada en seguida en ríos de sangre fratricida. Uno de los candidatos a la presidencia que se había levantado en armas, se refugia en el extranjero, huyendo de una segura muerte; y el otro, el general Angel Flores, es envenenado misteriosamente en un rancho de su propiedad en el Estado de Sinaloa. Pocos meses antes de estallar la revuelta de 1923 el guerrillero Francisco Villa sucumbe acribillado a balazos cerca de la hacienda que le había obsequiado el gobierno federal en el Estado de Durango.

En estas condiciones, toma posesión del Gobierno de México, el candidato oficial, general Plutarco Elías Calles, y el presidente saliente, general Obregon, convertido en el primer latifundista del país, se retira a su dominio de Cajeme, en el Estado de Sonora.

Los dos primeros años de la Administración del general Calles, se

sucedieron con *bastante normalidad* no obstante los fusilamientos *de rigod* y las carnicerías humanas que se ordenaron desde el Castillo de Chapultepec. En los comienzos del año actual se iniciaron con más o menos apasionamiento las primeras escaramuzas de la campaña presidencial. El militarismo de opereta surgió implacable, intolerante, trágico. Resumiendo: tres generales se disputan la primera magistratura de la Nación: el general Serrano, que había sido Ministro de la Guerra del gobierno de Obregón; el general Arnulfo Gómez, que había sido en la misma época que el anteriormente citado, Jefe de las Operaciones Militares en el Valle de México; y el tercer candidato es... el General Obregón, quien para poder legalizar su falsa posición como candidato presidencial ejerce presión en el Congreso de la Unión para que éste reforme determinados artículos constitucionales, y, desde ese momento el revolucionario *de hueso colorado*, se transforma en el candidato reeleccionista, es decir, retrocede a los tiempos de don Porfirio Díaz. El general Calles, sumiso al caudillo de Celaya, permitió que los principios de la revolución maderista, que tanta sangre costó a México, se suplantaran y se profanaran, y que en lugar del *Sufragio Efectivo, No Reelección*, la anarquía y el atropello y la burla de los derechos del ciudadano quedaran legalizados en la Carta Magna de la República hermana.

El México de la Revolución de 1910, era ya una cosa vana y pueril. Tres candidatos, tres generales analfabetos, tres virtuosos del asesinato y del fusilamiento "en caliente" se disputan la silla presidencial. Ni un civil figura en la justa cívica. Se está en pleno florecimiento del machete y de la pistola... y de la ley fuga. Y los Estados Unidos, en un ángulo discreto, observando, observando...

(Pasa a la Pág. 287)

LA COLOMBIANA

SASTRERIA

Francisco A. Gómez Z.

TELÉFONO 1283

Acabando de recibir un surtido de casimires ingleses y contando con 20 operarios de los mejores del país, ofrecemos confeccionar vestidos a \$ 140 y \$ 150, así es señores que no hay que gastarse en lujos pagando altos precios en otras sastrerías. También podemos confeccionar vestidos en buenas condiciones de pago. Contamos con telas de seda y piqué para chalecos de frac.

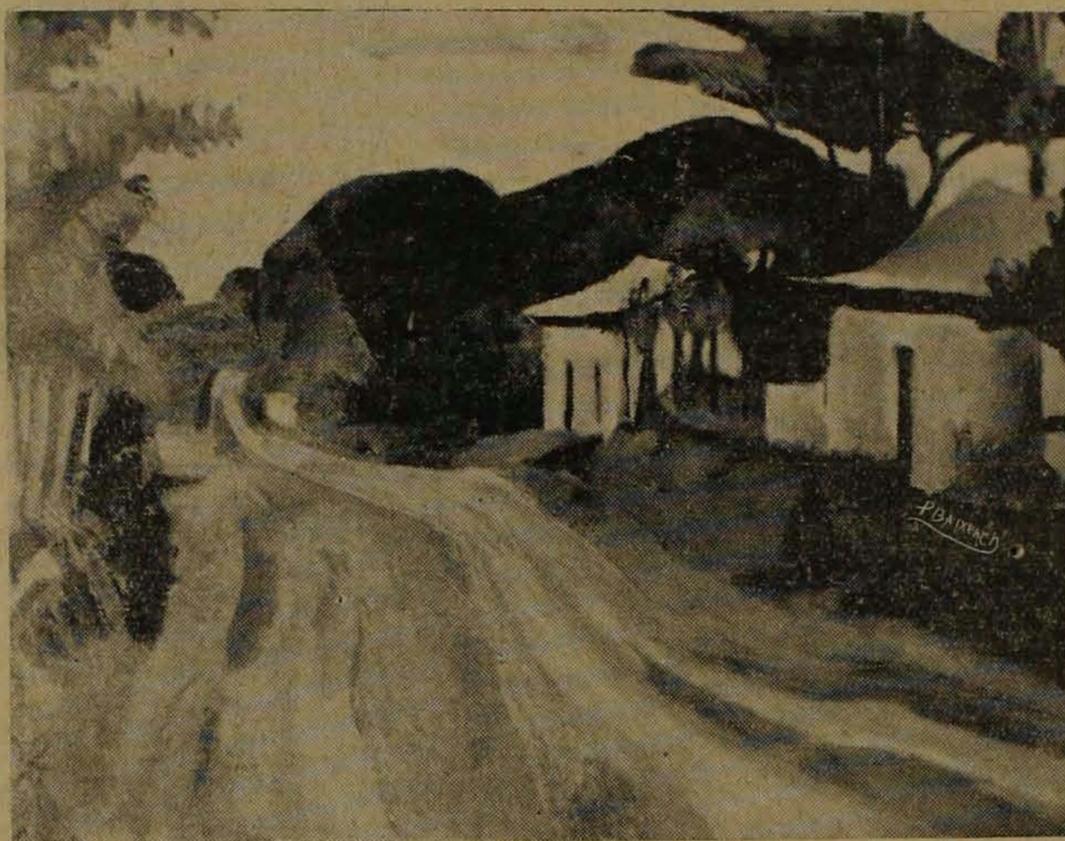
HACE unos cuatro años que comencé este estudio. Nuestra primera idea fué la de conducir la fermentación del café tal y como debe conducirse toda fermentación, es decir, con fermentos puros; para el caso, me pareció lo más indicado el empleo de levaduras. Estas, al fermentar la miel del café, producen gas carbónico, alcohol y productos aromáticos que recuerdan los de frutas maduras. Las mieles, en vez de producir los malos olores, que, a veces, echan a perder el café, dándole el nefasto "olor a pila" de todos nosotros conocido, dan aroma especial al grano. En el primer año nuestras experiencias fueron sola-

mente de laboratorio. En el segundo año comenzamos por estudiar los microorganismos que fermentan el café en las pilas, de manera natural; una vez aislados, estudiamos los efectos de cada uno de ellos sobre las mieles de café. Su casi totalidad da olores nauseabundos al fermentar las mieles, pero entre ellos encontramos una especie de levadura que vive en la corteza de los frutos; esta levadura, aún fermentando agua de dulce, produce el aroma propio y peculiar del buen café en grano. Esta especie parecía la más indicada puesto que "es a ella a la que debemos el buen aroma de los cafés beneficiados con éxito". Lo único es que en las fermentaciones espontáneas la suerte es la que decide de la supremacía de los buenos o malos organismos, mientras que en las fermentaciones con cultivos puros, somos nosotros los que mandamos el proceso todo, dejando al azar la mínima parte.

En ese mismo año probé en barriles y con algunas cajuelas de café, el efecto de varias especies de levaduras: Cerveza, Naranja, Destilería, Café, etc., y constaté que en todos los casos el proceso era más rápido, uniforme; que no había granos manchados; que las mieles no despedían sino olores gratos; pero constaté, a la vez, y conforme lo esperaba, que "con cada levadura puede obtenerse una variedad distinta de café". El color,

Método científico de beneficiar café

A la vez que mejora la calidad del grano se purifican las mieles



Doreen Vanston: *Rumbo a Las Pavas*

olor y sabor son diferentes, según la levadura que se emplee.

En el tercer año propuse a varios beneficiadores darles levaduras para que probasen; unos no se dignaron siquiera venir a ver las muestras; otros temieron que se les echara a perder su café y no faltó quien airado dijera que de ninguna manera cambiaría sus métodos.

Mr. Tournon, acatando una recomendación del doctor don Elías Rojas, cuya capacidad permitió a primera vista ver lo justo de mis empeños, aventuró unos ciento cincuenta quintales. Los resultados fueron excelentes.

Yo sabía que si lograba mantener secreto el método y poco a poco y en varios lugares se fueran haciendo "ensayos", lo que yo hacía era "infectar" nuestras plantaciones de café con las buenas levaduras que arrastradas por el agua son recogidas por los insectos y de allí pasan a las flores y frutos para seguir luego en el café. Este método es empleado en los viñedos con todo éxito, pues baste saber que una gota de levadura puede contener unos diez "millones" de gérmenes y por consecuencia, una pila de café, números incalculables. Así se llegaría el día en que nadie creería en mi trabajo, pues las fermentaciones espontáneas no diferirían de las hechas con cultivos puros y esto, por la simple razón de que el café, nuestro

café, el café de Costa Rica, traería ya en su corteza los gérmenes benéficos. En cuanto a mí, yo quedaría recompensado viendo el poder de lo infinitamente pequeño adiestrado en un laboratorio biológico y lanzado luego en muchos kilómetros a cumplir su misión. Mas he aquí que un buen hombre, enterado de mi trabajo, creyó oportuno y cómodo tratar de apropiárselo; entonces envié una comunicación a la Sociedad de Biología de París dando cuenta de mi trabajo. La Sociedad acogió mi nota y la publicó hará de ello un año. A los pocos días M. Schöen, el profesor de fermentaciones en el Instituto Pasteur, analizó mi trabajo

en el *Boletín* del Instituto. Quedó así para siempre respaldado el fundamento científico del nuevo método.

Aquí nada he publicado, pues quería seguir la tarea. El año pasado se llevaron a cabo fermentaciones de café según mis indicaciones y con levaduras que yo suministré en los beneficios de don Ricardo Pacheco Cabezas, en Orosi; en Tarrazú, donde los hermanos Quijano y en los de Mr. Minor C. Keith, en Tres Ríos, conducidos estos últimos por el señor Ingeniero don Aurelio Güell. En todos los casos el café fué mejor que el tratado por métodos ordinarios. Actualmente tengo en el Laboratorio del Hospital muestras de café de las experiencias hechas por el señor Güell y que puedo mostrar a los interesados. El método dejó de ser "una vista del espíritu".

Para la próxima cosecha probaré cuantos pasajes útiles pueden hacerse aprovechando el agua de una pila anterior y sin necesidad de comenzar el cultivo de las levaduras.

Si algunos otros beneficiadores quisieran probar las levaduras que se pueden conseguir en el comercio, yo les daría las indicaciones necesarias, si desean "venir" al Laboratorio del Hospital una vez que esté comenzando el beneficio (Por escrito no es posible para mí).

Cuando tengamos un centro de estudios experimentales sobre el café,

el cultivo y suministro de levaduras, así como enviar instructores para su empleo adecuado, deberá ser una de sus mejores actividades.

Como acabamos de ver, tenemos a mano un medio de mejorar nuestro café y de mantenerlo parecido a sí mismo conservando su prestigio. Hagámoslo y danzaremos luego, aún más contentos, en torno de las humeantes tazas...

C. PICADO T.
San José, Costa Rica
25. X. 1927

Errata

En el cuento de Carmen Lyra que publicamos en el número anterior, en el renglón penúltimo, en donde dice: «bahía de Salinas», léase: «bahía de Culebra». Así finaliza el cuento con el sabor, la intención, y la exactitud, del caso.

Acaban de llegar y le interesan:

Leopoldo Lugones: <i>El ángel de la sombra</i> . Novela.....	4.00
Leopoldo Lugones: <i>La guerra gaucha</i>	5.00
Leopoldo Lugones: <i>Las fuerzas extrañas</i>	5.00
Leopoldo Lugones: <i>El libro de los paisajes</i>	4.00
Leopoldo Lugones: <i>Lunario sentimental</i>	5.00
Arturo Capdevila: <i>La casa de los Fantasmas</i> . Comedia.....	3.00
Arturo Capdevila: <i>Zincali</i> . Poema dramático del misterio gitano.....	4.00
Arturo Capdevila: <i>El tiempo que se fué</i> . Versos.....	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>Pequeñas proesas</i>	6.00
Alberto Gerchunoff: <i>La jofaina maravillosa</i>	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>El hombre que habló en la Sorbona</i>	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>Historias y proezas de amor</i>	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>La asamblea de la bohordilla</i>	4.00
Arturo Cancela: <i>Tres relatos porteños</i> . Pasta.....	5.00
Arturo Cancela: <i>El burro de «Maruf»</i>	4.00
Manuel Gálvez: <i>Una mujer muy moderna</i>	3.25
E. Julio Iglesias: <i>Anaquelet</i>	3.00
Alvaro Melian Lafinur: <i>Las nietas de Cleopatra</i>	4.00
Victor Mercante: <i>Maestros y educadores</i>	5.00
Ricardo Sáenz Hayes: <i>Los amigos dilectos</i>	4.00
Haya de la Torre: <i>Por la emancipación de la América Latina</i>	4.00

Con el Adr. del Repertorio

La tragedia mexicana...

(Viene de la página 285)

De pronto, súbitamente, el escenario se enriquece en matices trágicos: el cable nos trae la noticia que los dos candidatos antirreeleccionistas, generales Gómez y Serrano, ex-amigos y ex-lugartenientes de Obregón, acaban de ser pasados por las armas en México, acusados de haberse sublevado contra los poderes constituidos. Leyendo estas informaciones que la prensa de París ha reproducido ayer, se llega uno a preguntar cuándo nos será permitido ver terminada la representación de ese terrible drama cuyo primer acto comienza al arrancársele la vida al Presidente Madero...

No sabemos hasta dónde es verídica la noticia sobre los crímenes en masa que se están cometiendo en México. Pero lo que parece ser un hecho real, es el fusilamiento de los dos candidatos antirreeleccionistas. Este es el hecho brutal, la noticia publicada. Calles matando a los que osan enfrentarse en un acto cívico, legal, al caudillo de Agua Prieta, desafia a todos los hombres honrados y sensatos de la América Española y del mundo entero, y no hay palabras suficientemente elocuentes para condenar su política que es.—¿por qué no decirlo de una vez?—la de un amoral y la de un réprobo.

México, que era nuestra esperanza en esta lucha franca, abierta, contra las fuerzas del imperialismo, está en plena retrogradación, en plena bancarrota moral: está retrocediendo lamentablemente a los tiempos primitivos del cacicazgo, de la edad de piedra y del dios sanguinario Huitzilopochtli. Escritores eminentes de México (como José Vasconcelos) han llegado —y no ahora precisamente,—a las mismas conclusiones que nosotros. Contemplando el panorama de la revolución mexicana, puede decirse que ésta se resume en una palabra fatídica: sangre, sangre y nada más que sangre! Después del mártir Madero, que fué un espíritu selecto y cordial, un puro, los gobiernos que le sucedieron mancharon grotescamente los altos ideales de la revolución, e hipócritamente, invocaron su nombre y sus principios sagrados para cometer los más viles atentados y los más inicuos crímenes.

El mundo hispanoamericano está en su pleno derecho de mirar con horror y tristeza los acontecimientos políticos que vienen desarrollándose en la República de Anáhuac desde hace más de tres lustros. Y así como toda la juventud del continente sostuvo idealmente las doctrinas revolucionarias proclamadas en 1910 contra la dictadura porfirista, esa misma ma-

sa estudiantil debe levantar hoy su voz noble y justa y sana, para protestar contra los crímenes de libertad y de vidas del caudillismo Obregón-Calles que acaba no solamente con el alma de un pueblo que merece suerte mejor, sino que está infiltrándose en la gran conciencia iberoamericana; porque el desastre definitivo de México traería como consecuencia, el principio —y un principio que ya está muy adentrado— de la hecatombe político-social y económica de todos nuestros desdichados pueblos, los cuales, después de un siglo de luchas estériles, no pueden en su mayor parte, alcanzar a gobernarse dignamente.

CARLOS DEAMBROSIS MARTINS

París, octubre 8 de 1927.

Un estante de libros escogidos

En la Administración del REPERTORIO AMERICANO se venden los siguientes:

Rafael Heliodoro Valle: <i>Anfora Sedienta</i>	3.00
Guillermo Jiménez: <i>La de los ojos oblicuos</i>	2.50
Apuleyo: <i>La metamorfosis o El asno de Oro</i>	2.00
Pedro Calamandrei: <i>Demasiados abogados</i>	4.75
R. Saleilles: <i>La posesión de bienes muebles</i>	10.00
J. Stuart Mill: <i>Autobiografía</i>	1.50
Sarmiento: <i>Vida de Dominguito</i>	3.50
Vasconcelos, Unamuno, etc.: <i>París-América</i> , N.º 1.....	3.00
José Carlos Mariátegui: <i>La escena contemporánea</i>	3.00
Medardo Angel Silva: <i>Poesías escogidas</i>	2.00
<i>Poema del Cid</i> . Texto y traducción.....	2.00
Luis L. Franco: <i>Coplas del pueblo</i> (1920-1926).....	3.00
Jaime Torres Bodet: <i>Margarita de niebla</i>	3.00
John Dewey: <i>Obras</i> (4 tomos).....	12.50
J. Maragall: <i>Elogios</i> . Pasta.....	4.00
Oscar Wilde: <i>Huertos de granadas</i> . Novelas.....	3.00
Ramón y Cajal: <i>Recuerdos de mi vida</i> 3ra. edición.....	17.00
Rodolfo Sohm: <i>Instituciones de Derecho privado romano</i> 17a. edición... ..	17.00
Luis G. Iglesias <i>Ortografía española</i>	6.00
Gabriel y Galán: <i>Obras completas</i> (2 tomos).....	7.00
Bernardo J. Gastelum: <i>Inteligencia y símbolo</i>	3.50

Contorsiones

(Sugerencias de Eukerio Amaya.)

Hasta en la naturaleza
la línea recta es obscura,
y se desenvuelve en tonos claros
la línea curva.
Las rectas son siempre antipáticas
y llenas de gracia las ondulantes:
en los senos erectos
de una muchacha,
en dos bocas que se juntan,
en el nacer y en el morir
interviene la línea curva.
Una línea ondulante es una recta
que se curvó, acaso aburrída
de no llegar nunca.
La luna octante
se desenvuelve en curvas perfectas
como un recorte de uña;
en la política los majaderos que jamás llegan
van por las rectas dejando a un lado
la aplastadora lógica de las curvas;
y en amoríos llegan primero los que ejercitan
la curvatura;
y los *sablistas*, hábiles timadores,
nunca van rectos, pero practican
el circunloquio o el eufemismo
con una gracia digna de lástima que nos abruma.

Las rectas ásperas dan la prueba de una firmeza
que no se desvía nunca,
mientras las curvas tienen profunda gracia
y encierran una
capacidad extraordinaria.
pues son dos curvas que se juntan
el mismo globo que habitamos,
el sol y la luna y las frutas,

París, el divino París de Verlaine, sintetiza
la armonía y la gracia ligera que tienen las curvas,
mientras Nueva York enorme, troglodita y bárbara,
con Roosevelt, con Coolidge y Kellog se ufana lo mismo
con sus rascacielos que son el colmo de las rectas frías,
difusas y ásperas.
París es la parábola alegre,
Nueva York la dura
flecha negra,
la negación absoluta
de la Belleza
cuyo símbolo se aloja en lo curvilíneo.

El odio, la muerte, el puñal y la espada
surgen al conjuro
de la línea recta
y matan, y siegan, destruyen y talan
con gozo enfermizo
de mujer malsana.

El amor, la vida, la gracia y el arte
crecieron lozanos a la sombra grácil de la curvatura
que es la afirmación de lo verídico,
de todo lo que ondula:
la montaña, el río, el mar y las nubes
y el viento que zumba,
la gracia del pájaro, el guiño del astro y la flor que se abre,
y hasta la misma serpiente es cual una
línea sinuosa
en fuga.

Las frías y severas triangulaciones de las pirámides
son un reto atrevido contra natura,
mas allí mismo surge el contraste
con las rudas turgencias
de la Esfinge misteriosa que el tiempo escruta.

La desesperación infausta de la recta brota en breve:
es Calibán fiero que apunta,
como la ilusión dorada
vuela tras la curva
y es Ariel que se levanta.

Lo serio y lo grave en la recta residen;
la risa florece en la curva.

Pero,
al cabo nos hiere la línea inflexible,
cuando su agudo dardo certero la muerte dispara,
y horizontalmente en eterna postura
con los brazos en cruz descansamos
por la vez última.

EDMUNDO VELÁSQUEZ

San José, Costa Rica.

Octubre, 1927.

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias
y Educación.

Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. García Monge

Apartado Letra X

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMÍA DE LA REVISTA

La entrega	¢ 0.50
El tomo (24 entregas)	12.00
El año, para el exterior: 2 tomos de 24 entregas cada uno	\$ 6.00 oro am.

Avisos:

La pulgada cuadrada: 20 cts. oro la inserción.

En el contrato semestral de Avisos se da
un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

R. Fernández de Velasco: <i>Los contratos administrativos</i>	13.50
José Vasconcelos: <i>Ideario de acción</i>	1.50
Hermann Leininger: <i>La herencia biológica</i>	3.00
Alberto Guillén: <i>Deucalión</i>	2.00
Xavier Icaza: <i>Gente mexicana</i> . (Novelas)	3.00

Un estante de libros escogidos

En la administración del REPERTORIO AMERICANO se venden los siguientes:

Santiago Argüello: <i>El alma dolorida de la Patria</i>	3.00
---	------

Eduardo Ortega y Gasset: <i>España encadenada. La verdad sobre la Dictadura</i>	3.50
Guillermo Jiménez: <i>La canción de la lluvia</i>	2.50
Narraciones de Venezuela: <i>Las Sabanas de Barinas</i>	4.00
Alfonso Reyes: <i>Cartones de Madrid</i>	1.00

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica